

*Peter A. ...*

**ENSAYO**

**SOBRE**

**TOLERANCIA RELIGIOSA.**

**POR EL CIUDADANO**

**VICENTE ROCAFUERTE.**

---

**MÉXICO.**

**IMPRENTA DE MARTIN RIVERA.**

**1831.**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

# ENSAYO

SOBRE

TOLERANCIA RELIGIOSA,

POR EL CIUDADANO

VICENTE ROCAFUERTE. K

---

MÉXICO.

---

IMPRESA DE M. RIVERA, A CARGO DE TOMAS URIBE,  
*Calle cerrada de Jesus núm. 1.*

---

1831.

1850

NO. 1

FOR THE YEAR 1850

FOR THE YEAR 1850



UNITED STATES TREASURY

48  
6. 20.

205.

NO. 1

FOR THE YEAR 1850

1851

**E**L 21 de junio empieza el invierno en muchas partes del continente americano: ese mismo día principia el verano en Europa: las estaciones llevan en algunas de estas regiones del Nuevo-Mundo un orden inverso al que se observa en el antiguo: esta diferencia que se nota en la parte física ¿no podria estenderse á la moral? Observemos lo que ha pasado mas allá de las columnas de Hércules, y lo que está sucediendo entre nosotros. El renacimiento de las ciencias y de las artes en Italia produjo ese espíritu de investigacion, de duda y de analisis, que aplicado por los alemanes á descubrir los abusos de la curia romana, dió origen á la libertad de conciencia, que condujo á la libertad política. Nosotros hemos seguido un rumbo opuesto. Hemos establecido la libertad política, la que envuelve en sus consecuencias la tolerancia religiosa, y así por diversos caminos que los europeos llegaremos al mismo resultado de civilizacion. El sistema federal que hemos adoptado contribuye á emancipar el entendimiento de las trabas que le ha puesto una gótica educacion, generaliza las ideas de independencia mental y conduce á observar, auxiliar y despejar la verdad de los errores que la rodean; todo se enlaza y se une en el siglo actual, que merece justamente el nombre de siglo positivo; todo se discute en nuestros congresos y senados; todo conduce á ilustrar los hechos, á reformar los abusos y á mejorar nuestra existencia social. De ese modo la razon humana

se va desarrollando lentamente por los progresos de la civilizacion, la que pugna constantemente con la supersticion y el despotismo: la una corrompe al hombre sustituyendo el error á la verdad, el otro lo degrada agoviándolo bajo el peso de las cadenas y de las desgracias; y así como son correlativas las ideas de fanatismo y de tiranía, lo son igualmente las de liberalismo y de tolerancia religiosa. Despues de haber sacudido el yugo de los españoles hemos cesado de ser esclavos, y no hemos aprendido aun á ser libres ni podemos serlo sin virtudes y buenas costumbres: á este gran objeto se dirigen mis conatos. Considero la tolerancia religiosa como el medio mas eficaz de llegar á tan importante resultado: bien sé que un gran número de mis compatriotas muy ilustres por su virtud y saber, y en cuyos pechos arde como en el mio el mas puro patriotismo, no creen que la opinion pública esté bastante formada, ni las luces suficientemente generalizadas para promover este punto y presentar al sublime cristianismo con todo el brillo de su divina tolerancia. Solo un exceso de timidez, que raya en indiferencia por la moral pública, puede aconsejar el silencio sobre la cuestion vital de la libertad de cultos. Siendo el principio de tolerancia una consecuencia forzosa de nuestro sistema de libertad política, consecuencia que no es dado á nadie impedir y contrariar, pues nace de la misma naturaleza de las instituciones, ¿no dicta la prudencia prepararnos poco á poco á esta inevitable mudanza? Si despues de diez años de independecia y de ensayos políticos de libertad no nos hallamos en estado de entrar en el exámen de la tolerancia religiosa, ¿para cuando dejaremos la resolucion de este importantísimo problema? Discútase esta materia con la calma que requie

re su importancia, con el espíritu de verdad, de benevolencia y de caridad que exige el mismo cristianismo, y pronto desaparecerán las fantasmas que nos asustan. Hace veinte años me pronuncié por el sistema de independencia: mis parientes, mis amigos me trataban de visionario, y me sostenían que era imposible viera en mis días la ejecución de tamaña empresa: el tiempo ha manifestado la falsedad de sus profecías; y así como ha triunfado el principio de la independencia, así triunfará igualmente el de la tolerancia religiosa. Sembremos ahora para recoger dentro de cuarenta á cincuenta años los frutos de virtud y moralidad que ella debe producir: el tiempo hará lo demás, irá perfeccionando la instrucción pública, disipando las tinieblas del error, aclarando la verdad y proclamando el siguiente axioma: „Que la libertad política, la libertad religiosa y la libertad mercantil son los tres elementos de la moderna civilización, y forman la base de la columna que sostiene al Genio de la gloria nacional, bajo cuyos auspicios gozan los pueblos de paz, virtud, industria, comercio y prosperidad.”

Bien sé que en un país naciente no pueden introducirse innovaciones sin que estén precedidas de la opinión pública y acompañadas de circunstancias favorables: querer atropellar usos antiguos para reemplazarlos con otros infinitamente superiores, pero nuevos, es armar la vanidad contra las proyectadas reformas, y alborotar la ignorancia, que es uno de los mas firmes apoyos de las preocupaciones. En la introducción de toda mejora política y religiosa la prudencia aconseja preparar los ánimos, convencerlos, persuadirlos, ilustrarlos, y entonces el éxito es seguro: esta es la grata esperanza que me anima, y la que me estimula á esponer

mis ideas sobre la tolerancia religiosa, para que se establezca en los tiempos futuros, ya que la fuerza de la superstición y la ignorancia no nos permiten entrar en el inmediato goce de los incalculables bienes que produce. Esta doctrina de tolerancia fue la de los primitivos cristianos: perseguidos por los paganos ellos la invocaron á su favor, como la invocaron despues los judios y los musulmanes en tiempo de Fernando y de Isabel de Castilla, y como la invocan en el dia las luces y la civilizacion. Los primeros mártires hicieron ver la injusticia con que se les perseguia por su nueva religion, que no tenia ningun contacto con la política; probaron que la una se ocupa de los intereses del cielo y la otra de los de la tierra; que ambas deben ser independientes, y que entre ellas debe haber tanta distancia como la que separa el firmamento del globo terráqueo. Ellos insistieron en el divorcio de la religion del estado cuando declararon y repitieron que el reino de N. S. J. Cristo no es de este mundo, y que mientras pagaban contribuciones como ciudadanos y daban al César lo que era del César, la autoridad civil no tenia derecho para impedir el libre ejercicio de su culto. Esta sublime verdad, que se obscureció despues con las tinieblas de la ignorancia y transcurso de los siglos bárbaros, ha renacido con mayor vigor en nuestros tiempos, y es un nuevo triunfo de las luces del siglo. La independencia mutua del estado y de la religion contribuye á mejorar la moral pública y á facilitar la prosperidad social; se adapta admirablemente á la organizacion fisica y moral del hombre, y subministra al mismo cristianismo una prueba de la sublimidad de su origen. Como estas son ideas abstractas que necesitan esplicaciones, seame licito valerme de la filosofia del profesor Cousin para esponerlas con orden y claridad.



El hombre espuesto al calor, al frio, á la insalubridad de los pantanos, á la esplosion del rayo, á los terremotos, al furor de los tigres, al veneno de las culebras, al ataque de feroces animales, se encuentra en un mundo estrangero y enemigo, cuyas leyes y fenómenos parecen conspirar contra su ecsistencia y estar en contradiccion con su naturaleza. Si se sostiene, si vive, si respira dos minutos, es á condicion de conocer estos fenómenos y estas leyes que destruirian su ser si no supiera estudiarlos, observarlos, medirlos y calcularlos. Por medio de su inteligencia paulatinamente desarrollada y bien dirigida toma conocimiento y posesion de este mundo; por medio de su libertad lo modifica, lo enseñorea, lo sujeta á su voluntad, y asi transforma los desiertos en campos cultivados, descuaja montes, ensancha rios, anivela terrenos, y obra. en fin, en la sucesion de los siglos esa serie de milagros, que nos arrebatarian de admiracion si no los poseyeramos y si no estuviéramos tan acostumbrados á las felices consecuencias de nuestro poder.

El primero que midió el espacio que lo rodeaba, que contó los objetos que veia, que observó sus propiedades y su accion, ese creó y dió á luz las ciencias matemáticas y fisicas: el que hizo el primer arco, el primer anzuelo, ó primero se vistió de pieles, ese creó la industria: multiplíquese este débil gérmen fabril por los siglos y por el trabajo acumulado de tantas y diversas generaciones, y tendremos todas las maravillas que nos rodean, y á las que somos casi insensibles. Las ciencias fisicas y matemáticas son una conquista de la inteligencia humana sobre los secretos de la naturaleza: la industria es una conquista de la libertad sobre las fuerzas de esta misma naturaleza. El mundo tal como el hombre lo encontró le era estrangero; tal como lo han trans-

formado las ciencias físicas y matemáticas, y en seguida la industria, es un mundo semejante al hombre, reconstruido por él á su imágen: por todas partes se encuentra mas ó menos degradada ó debilitada la forma de la inteligencia humana: la naturaleza solo ha producido cosas, es decir, seres sin valor; el hombre, transformándolas y dándoles su forma, les ha puesto la marca de su personalidad, las ha elevado á simulacros de libertad y de inteligencia, y de ese modo les ha comunicado la mayor parte del valor que tienen. El mundo primitivo no es mas que una base, una materia, á la cual el hombre aplica su trabajo, y en el que brilla con mayor esplendor su inteligencia y libertad. La economía política explica cómo de estas acumulaciones de trabajo nacen las riquezas, se aumentan, progresan y resultan las maravillas de la industria, las que están íntimamente ligadas con las de las ciencias exactas. Las matemáticas, la física, la industria y la economía política satisfacen las primeras urgencias y tienen por objeto lo útil; pero lo útil es la única necesidad de nuestra naturaleza, la única idea que reconcentre todas las que están en la inteligencia, el único aspecto por el cual el hombre considera las cosas? No ciertamente. A mas del carácter de utilidad existe el de justicia, que nace de las mismas relaciones que engendra el trato de los hombres entre sí, y este nuevo carácter produce resultados tan ciertos como los primeros, y aun mas admirables.

La idea de lo justo es una de las glorias de la naturaleza humana. El hombre la percibe á primera vista; pero se le presenta como un relámpago en medio de la oscura noche de las primitivas pasiones, la ve cubierta de nubes y á cada instante eclipsada por el desorden

necesario de impetuosos deseos y de intereses encontrados. Lo que se llama sociedad natural es un estado de guerra, en el que reina el derecho del mas fuerte, en el que predomina el orgullo y la crueldad, y en donde la pasion siempre avasalla y sacrifica la justicia. Esta idea de lo justo una vez concebida agita el entendimiento del hombre, le atormenta, le impele á realizarla, y así como antes habia formado una nueva naturaleza sobre la idea de lo útil, del mismo modo forma de la sociedad natural ó primitiva, en donde todo es desórden, confusion y crimen, otra nueva sociedad fundada sobre la única idea de la justicia. La justicia constituida es el estado. La mision del estado es de hacer respetar la justicia por la fuerza, la que debe emplearse no solo en reprimir sino tambien en castigar la injusticia: de aquí se deriva un nuevo órden de sociedad, la sociedad civil y política, que no es otra cosa mas que la justicia puesta en accion por el órden legal que representa el estado. El estado no se ocupa de la infinita variedad de elementos humanos que pugnan en la confusion y caos de la sociedad natural, no abraza al hombre en su totalidad; solamente lo considera bajo las relaciones de lo justo ó de lo injusto, es decir, como capaz de cometer ó de recibir una injusticia, de perjudicar ó ser perjudicado por el fraude ó por la violencia en el libre ejercicio de su actividad voluntaria: de aquí resultan todos los deberes y todos los derechos legales. El único derecho legal es el de ser respetado en el pacifico ejercicio de la libertad; el único deber (se entiende en el órden civil) es el de respetar la libertad de los otros: esto es lo que se llama justicia; su objeto es el de mantener y conservar el equilibrio de la reciproca libertad. El estado, pues, lejos de limitar la libertad (como se supone) la

desenvuelve, la asegura y la da mayor latitud legal; lleva mil ventajas á la sociedad primitiva, en la cual existe una gran desigualdad entre los hombres por sus necesidades, sus sentimientos, sus facultades físicas, intelectuales y morales: en un estado civilizado toda desigualdad desaparece ante la ley; y así puede decirse que la igualdad, atributo fundamental de la libertad, forma con esta misma libertad la base del orden legal y de este mundo político, que es una creación del ingenio humano, aun mas portentosa que la del mundo científico, económico é industrial, comparado al mundo primitivo de la naturaleza.

En la variedad infinita de objetos exteriores y actos humanos, la inteligencia no se limita á la idea de lo útil ó nocivo, de lo justo ó de lo injusto; se estiende á la consideracion de lo feo ó de lo hermoso. La idea de la belleza es tan natural en el hombre como la de la utilidad y de la justicia: ella nace del mismo espectáculo de la naturaleza, de la viva impresion que producen en nuestros sentidos los brillantes colores de la aurora, el reflejo de la luna sobre la vasta estension del mar, las prismáticas y nevadas cimas de nuestras grandiosas cordilleras: tambien procede de la contemplacion de seres animados, como la cara risueña del inocente niño, el elegante talle de una hermosa jóven en la primavera de los años, la gallardía de un guerrero ó el entusiasmo que inspira el heroico patriotismo. Apoderándose el hombre de la idea de lo bello, la despeja, la estiende, la desenvuelve, la purifica, la perfecciona, y así como por la industria y por las ciencias modificó el mundo físico y sacó del caos de la sociedad primitiva la justicia y la virtud, así en el mundo de las formas sacó la belleza de los misterios que la cubrian,

recompuso los objetos que le habían suministrado la idea de la belleza, la que reprodujo con mayor esplendor y pompa triunfal. Como no hay nada de perfecto sobre la tierra, que el sol tiene sus manchas; que la cara mas hermosa tiene sus lunares; que la misma heroicidad, que es la mas grande y mas pura de todas las bellezas, está sujeta á mil miserias humanas, si se observa de cerca ó con imparcialidad, el hombre se desentiende de esas imperfecciones, y elevándose sobre las alas de su ingenio, solo busca hermosuras y perfecciones que encuentra diseminadas en varios objetos; las junta, las combina, de ellas forma un todo, y crea una naturaleza artificial superior á la primitiva. ¡Qué hermosura hay en el mundo que pueda compararse á la que inventó Fidias y admiran todos en la famosa estatua de la Venus de Medicis. ¡Qué formas humanas pueden compararse á las del Apolo del Belvedere? El bello ideal es la creacion de una nueva naturaleza que refleja la hermosura de un modo mas vivo, mas diáfano y mas sublime que la misma naturaleza primitiva. El mundo artistico, es, pues, tan verdadero y positivo como el politico y el industrial; es la obra de la inteligencia y de la libertad aplicadas á groseras bellezas, en lugar de aplicarse, como en la industria y en la politica, á una rebelde naturaleza ó á la sujecion de pasiones indomables.

No basta al hombre haber recompuesto una naturaleza á su imágen, haber organizado una sociedad sobre principios de justicia, haber hermosteado su existencia con el prestigio de las artes; su pensamiento se arroja y penetra en las regiones etéreas, concibe una fuerza motriz, un poder superior al suyo y de la naturaleza; un poder que se manifiesta en la magnificencia de sus obras, y que es ilimitado en la superioridad de esencia y

de absoluta omnipotencia. Encadenado en los límites del globo, el hombre lo ve todo bajo de formas térreas; al través del prisma mundanal aperece y supone irresistiblemente alguna cosa, que es para él la substancia, la causa y modelo de todas las fuerzas y perfecciones, causa que presiente en sí mismo, y que reconoce en la tierra que habita; en una palabra, mas allá del mundo industrial, político y artístico, concibe á Dios. El Dios de la humanidad no está concentrado en la tierra ni separado de ella; todo lo abraza; su divino soplo reanima, vivifica y alegra el universo entero. Un Dios sin mundo no existiría para el hombre: un mundo sin Dios sería un enigma inesplicable para su pensamiento y un tremendo peso para su corazón.

La intuición de Dios, distinta en sí del mundo, pero manifestada patentemente, es la religión natural; y así como el hombre adelantó el mundo primitivo, la sociedad primitiva y las bellezas naturales, estaba en el orden que descara perfeccionar la religión natural, que no es mas que el vago instinto de la Divinidad, un maravilloso pero fugitivo relámpago que surca las tinieblas de la ignorancia y deslumbra la imaginación del salvaje abandonado á la naturaleza. El cristianismo vino á nuestro auxilio, el mismo Dios reorganizó el mundo religioso, nos enseñó la aplicación de la inteligencia y de la libertad á las ideas de santidad, y las puso en armonía con las de utilidad, justicia y belleza. El cristianismo está, pues, hermanado con el mundo industrial, político y artístico y con todos los elementos de la moderna civilización: puede considerarse como el complemento de todas las necesidades fundamentales de la sociedad, como el resorte moral el mas poderoso para fijar la tranquilidad pública por medio de las buenas costum-



bres. Siendo puramente intelectual -su estudio cultiva y desarrolla la inteligencia; siendo eminentemente pacífico y tolerante desenvuelve las ideas de orden, y por consiguiente de libertad; se modifica y adapta perfectamente á la organizacion física y moral del hombre. El estado, como hemos visto, no abraza al hombre en su totalidad; lo considera únicamente en sus relaciones de justo ó de injusto, se limita á los intereses civiles, á la parte física de conveniencias que constituye la felicidad social: salir de este círculo de atribuciones térreas es contrariar el mismo objeto de su establecimiento; su influjo está ceñido al mundo industrial, político y artístico, y nada tiene de comun con el mundo religioso. La religion no abraza tampoco al hombre en su totalidad; lo considera en la parte espiritual, en sus relaciones con Dios, en el arreglo de su conducta y en la práctica de las virtudes que lo han de guiar á una futura bienaventuranza. Ambas instituciones son indispensables al hombre, ambas se proponen su felicidad; el gobierno la de la tierra, y la religion la de la eternidad; la una se apodera del cuerpo, la otra del alma; y así como el alma es invisible y manifiesta su existencia por los movimientos arreglados que la voluntad comunica al cuerpo; del mismo modo la religion debe ser invisible en el gobierno y carta constitucional, y solo darse á conocer por los efectos de moralidad y buenas costumbres que produzca, por la dignidad de su culto y por la virtud de sus ministros. Debe imitar en la tierra el orden del cielo, que de un modo invisible nos colma de alegría enviándonos diariamente al rutilante sol. La invisibilidad política del clero en el estado, ó su perfecta separacion de los negocios públicos, realza el brillo de la visibilidad moral del sublime cristianismo, y facilita el desempeño

de las espirituales y augustas funciones del sacerdocio. Tan penetrados están los modernos de esta verdad, que han segregado los intereses del gobierno de los de la religion, han proclamado la independencia absoluta de ambos, y han establecido por principio de absoluta necesidad social, que todo gobierno libre debe ser tolerante, y admitir la libertad de cultos sin proteger á ninguno; no se conoce ya en el nuevo vocabulario de la civilizacion Religion de estado, ó Teorias del altar y del trono.

Toda religion dominante es opresora y perseguidora de las demás sectas: los romanos persiguieron á los primitivos cristianos, como los persiguen en el dia los turcos y los argelinos: el Mufti con sus Ulemas, los Rabinos y los Bracmanes son tan intolerantes como los inquisidores de España y de Portugal. Los obispos y clérigos protestantes de Inglaterra son insufribles en su egoismo intolerante: han estado en continua lucha con los católicos de Irlanda, hasta que el espíritu de tolerancia y de justicia del siglo ha triunfado de su poder apoyado en el trono, y ha libertado en fin á los católicos de Irlanda del yugo que ha pesado sobre ellos desde el tratado de Leimerick hasta el año de 1828. Proclamar una religion dominante es lo mismo que establecer un monopolio de opiniones religiosas, con el cual se enriquecen con perjuicio de la sociedad los únicos intérpretes legales del cielo: de aquí provienen las inmensas riquezas del clero protestante nacional de Inglaterra, del católico de España, la opulencia de los Ulemas en Turquía y el tributo de adoracion que los Bracmanes reciben en el Indostan. El monopolio religioso es tan perjudicial á la propagacion de la moral y desarrollo de la inteligencia humana, como lo es el mo-



nopolio mercantil á la estension del comercio y prosperidad de la industria nacional, y así la triple unidad de libertad política, religiosa y mercantil es el dogma de las sociedades modernas.

La América del Norte al sacudir el yugo de la Europa ha sido la primera nacion que ha puesto en práctica estas sublimes verdades, y entre los hijos de Washington brilla la luz evangélica con mas esplendor que en ninguna otra parte del globo. De la perfecta tolerancia de cultos que allí se observa saca el cristianismo nuevas pruebas de sublimidad y sus mas poderosas armas para asegurar su glorioso triunfo y estenderlo á la Asia, á la Africa y á aquellas remotas regiones, que no conocen aun los santos Evangelios. La emancipacion espiritual, es decir, la aplicacion de la inteligencia y de la libertad al estudio de la Biblia y del verdadero cristianismo es la base de la felicidad de que gozan los norte-americanos: ella es la que difunde en todas las clases del estado ese espíritu de caridad, ese amor al orden y al trabajo, esa benevolencia ácia el prójimo que forman las buenas costumbres, sin las cuales no pueden existir la tranquilidad pública, la seguridad y la libertad individual. A la separacion de la religion del estado debe en gran parte aquel feliz pueblo la suerte de sus instituciones, que tienden á disminuir el crimen y á promover la virtud, y así hay menos delitos y menor número relativo de ejecuciones que en los demás países del mundo. La libertad de cultos establece una rivalidad de buena conducta entre todas las sectas cristianas, que es muy favorable al desarrollo de la moral pública, que facilita las operaciones del gobierno por los hábitos de obediencia que esparce y generaliza en la masa del pueblo. En aquellos países la luz evangélica como la

luz del sol penetra, refluye por todas partes, se refleja de mil variados modos en todos los rangos de la sociedad, aclara los entendimientos, ablanda los corazones y los predispone á ejecutar con docilidad las leyes: este es el verdadero atributo de la religion y el servicio mas importante que rinde al gobierno. El gobierno la ayuda tambien respetando su perfecta independenciam, renunciando á todo derecho de proteccion que presupone superioridad, y dejándola ejercer libremente su imperio espiritual con las poderosas armas de la virtud, de la tolerancia, de la elocuencia y de la persuasion. Aqui, pues, tenemos un pueblo que en el corto periodo de su existencia política ha llegado al grado mas portentoso de riqueza y prosperidad que ofrece la historia; ¿y por qué medios? Por los que brinda la moderna civilizacion, por la emancipacion de los intereses gubernativos de los espirituales, por el genio del siglo que separa al estado de la religion. La razon humana ilustrada con la meditacion de los santos Evangelios triunfa hoy de los abusos introducidos por Roma en el primitivo cristianismo, como este mismo cristianismo triunfó en la misma Roma de los abusos y absurdos del polytheismo. El genio del cristianismo subyugó á Constantino sentado sobre el trono de los Césares; y la iglesia habiendo llegado á dominar al mundo entero, estendió su influjo al idioma, á la literatura y á las pasiones: semejantes á los Hebreos que llevaron al desierto los tesoros de Egipto, los santos padres nos trasladaron algunos fragmentos de la lengua de los antiguos. La iglesia era la única fuerza intelectual de aquella época; las ideas religiosas agitaban entonces los ánimos como en el dia los agitan los principios de constitucion y libertad; y aunque el clero avasallaba y sujetaba todo á su domi-

nio; sin embargo, la substitution del papa al emperador encontró mucha oposicion en la fuerza brutal y material. Los bárbaros invadieron al mundo romano y combatieron la doctrina cristiana: vencedores de Roma fueron vencidos por la iglesia, la que se gobernaba por obispos antes que se estableciera la dignidad papal apoyada y estendida despues por Carlo Magno. Nos podemos representar á este emperador como una especie de salvage, formando del papado un ídolo que él mismo adornó y enriqueció: ídolo que hizo temblar á los pueblos, y en el que la ambicion veia la obra de sus manos: tal es la opinion del sabio M. Villemain espresada en su curso de historia cuando trata de la edad media. Despues de Carlo Magno el poder eclesiástico reasumió todos los poderes, dispuso de los tronos y conservó su absolutismo hasta el dia en que empezó á rayar la aurora de la emancipacion mental, y hasta que el ingenio del hombre entró en el cálculo de nuevas combinaciones y dispipó la obscuridad de esos tiempos bárbaros. Desde entonces se fue transformando el mundo y tomando una nueva fisonomia literaria. La lengua vulgar, la lengua del pueblo se convirtió en la lengua de los poetas, y los poetas fueron escuchados como lo habian sido antiguamente los profetas y los catequizantes. El siglo décimoquinto reveló al mundo las ciencias profanas, descubrió la filosofía antigua, estudió la lengua de Homero y de Demósthene, la de Virgilio y de Ciceron, adoptó las ideas de la Grecia y de la Italia é hizo el ensayo de todos los sistemas de sociedad: si esta no adelantó, á lo menos se agitó y se puso en marcha para llegar á los prodigios de la moderna civilizacion. En el fermento de las pasiones de la edad media, en la lucha de la razon con el fanatismo religioso, en la pugna de las

ideas nuevas con las antiguas perecieron Juan de Hus y Gerónimo de Praga; ambos fueron quemados en presencia del concilio de Constancia, en donde se hallaron reunidos veinte y cuatro arzobispos, doscientos obispos, trescientos doctores y ochocientos cortesanos: á estos tormentos y suplicios siguieron las guerras sangrientas que despedazaron la Alemania, y las que se continuaron con la aparicion de Lutero, que aumentó los conflictos de ese caos político-religioso. En fin, en la última época de la edad media se descubrió la imprenta y el Nuevo-mundo. Casi seis mil años necesitó la Europa para llegar al descubrimiento de la brújula y de la imprenta, y solo ha necesitado tres siglos la América para pasar de la esclavitud á la libertad y llegar á una época constitucional. ¡Quién puede detener á un continente en sus progresos, teniendo por delante el modelo de la culta Europa y poseyendo la nueva y mágica fuerza del vapor? ¡Qué lisongero campo se abre á nuestras esperanzas de felicidad política! Si la marcha de la América comparada á la de Europa está en relacion de velocidad de veinte á uno: si podemos correr en veinte años un círculo de civilizacion para el cual necesitaban las naciones antiguas cuatrocientos años, ¡cuán fácil es organizarnos en poco tiempo y dejar por herencia á la generacion futura el órden, la industria y los gérmenes de la prosperidad pública! Si no conseguimos tales resultados, seremos delincuentes á los ojos de la posteridad, la que nos acusará justamente de habernos desentendido de la marcha del siglo y de no haber sabido aprovecharnos de la experiencia de las revoluciones que presenta la Europa, y la que nos ofrece la tolerancia de cultos como medio infalible de llegar á la gloria nacional por la senda de la moral evangélica.

ca y de la libertad; mas ¡cuántas guerras, cuántas revoluciones, cuántas lágrimas ha costado al género humano la union del poder temporal al espiritual! Como no es mi ánimo presentar la historia de la intolerancia ni del despotismo curialístico en apoyo del despotismo político, sino buscar la verdad de los hechos, y de ellos deducir nuevas consecuencias que conduzcan á mejorar entre nosotros la moral pública por medio de los Evangelios, pasaré en silencio los abusos de Roma, que procediendo de la fragilidad humana, en nada eclipsan el celestial brillo de nuestra religion. Su carácter esencial es de humildad y de tolerancia, y así las naciones que mas estudian el Evangelio y la Biblia son las mas cristianas, y por consiguiente las mas ilustradas, las mas caritativas, las mas obedientes á las leyes establecidas, las mas ricas y las mas poderosas. Se puede establecer por axioma que en el estado actual del mundo los países mas libres y mejor gobernados son aquellos en donde hay mayor circulacion de Biblias y de Evangelios, y que la prosperidad moral y la fuerza política de una nacion están en razon directa del mayor ó menor grado de tolerancia religiosa que ella admite en su constitucion. Tal es la fuerza mágica de la tolerancia religiosa, que ella sola puede sacar á un estado de la nulidad y elevarlo al poder y á la grandeza. La Rusia comprueba esta verdad. Pedro I, justamente llamado el Grande por su ingenio y por el amor que tenia á su nacion, conoció la importancia de la tolerancia de cultos, y la estableció en su imperio como la garantia mas segura de su futura prosperidad. El compensó con ella el despotismo civil, atrajo á su corte á todos los sabios y artistas hábiles de la Europa, y sembró con ellos la semilla de civilizacion, que ha ido desarrollándose en el cur-

so de 130 años, sacando á los rusos de la ignorancia en que se hallaban y elevándolos al grado de esplendor y gloria á que han llegado. En San Petersbourgo existe en el dia la perspectiva de Newiski, ó la calle de la Tolerancia, en donde se observa en una misma hilera y á corta distancia una de otra una sinagoga, una iglesia armenia, otra griega, otra católica romana, una capilla anglicana, otra luterana y otra calvinista.

Las colonias de todas clases han progresado de un modo maravilloso, cerca de la capital: tambien han prosperado al rededor de Pawloski y varios puntos del imperio, porque admiten en sus seno y consideran como ciudadano apto para todo empleo, hasta el de primer ministro, á todo estrangero de luces, de honor y talento, de cualquiera nacion, secta ó religion que sea. Imitemos de los rusos este rasgo de tolerancia y de sabiduría. Los jesuitas encontraron en Rusia una benigna acogida cuando fueron espulsados de las cortes de Europa; pero se manejaron con tanta indiscrecion y egoísmo, que el emperador Alejandro se vió compelido á arrojarlos de su imperio por revoltosos y por intrigantes.

La España, que en otros tiempos fue la primera nacion de Europa, empezó á arruinarse con la espulsion de los moros y con el establecimiento de la inquisicion: el sistema de intolerancia ha ido minando poco á poco el edificio social, hasta que lo ha derribado y puesto por los suelos en el estado de degradacion en que lo vemos en el dia; en este caso la intolerancia ha contribuido mucho á la decadencia de una gran nacion, al paso que la tolerancia de cultos ha elevado á otra casi en el mismo tiempo al mas alto grado de esplendor y de gloria.

La prosperidad de Inglaterra empezó á rayar con la



reforma religiosa; pero antes de vencer los obstáculos que se oponian á su establecimiento ¡cuántas persecuciones, crímenes y atrocidades presenta la cruel historia de aquel pais! Los primeros síntomas del delirio religioso se manifestaron bajo los Plantagenets con la secta de los Lollards, que habian adoptado las opiniones especulativas de Wickleffe, dirigidas á reformar los abusos de la curia romana. La fiebre de la supersticion se aumentó bajo el reinado de Henrique V, que reunia en su cabeza las dos coronas de Inglaterra y de Francia: este principe, superior á las luces de su siglo, se opuso al bárbaro sistema de convertir las almas entregando los cuerpos á la hoguera; pero tuvo que ceder al poderoso influjo del clero, y se vió compelido á sacrificar la humanidad á la política: Lord Cobham, personaje tan distinguido por su riqueza como por los grandes servicios que habia hecho al estado, siendo el gefe principal de la secta de los Lollards, fue condenado por tres obispos á ser quemado vivo, y con la fuga eludió tan anti-cristiana sentencia. En seguida el parlamento decretó contra los Lollards la pena capital y confiscacion de bienes: desde ese tiempo la ignorancia y la crueldad se unieron á la avaricia, progresaron bajo los Tudors y llegaron á su colmo bajo la dinastía de los Stuarts. ¡Cuántas desgracias, cuántos suplicios y cuántas lágrimas costó á la Inglaterra la guerra de opiniones introducida por Henrique VIII! La fatal tea de la discordia sacudida por la sanguinaria Maria pareció evocar todas las furias del infierno para asistir á los funerales del género humano inmolado á la ignorancia y á la avaricia cubiertas del manto de la religion. El arzobispo Crammer, los obispos de Londres, de Worcester, Latimer, Redley, Hooper, fueron precipitados

en una hoguera, y murieron con el heroico valor de los mártires. Si la heroicidad de la resignacion en los tormentos fuera una prueba infalible de la verdad, ¡cuántas verdades contradictorias se hallarian selladas con la sangre de los mártires! ¡Cuánto tendríamos que admirar á Goatimotzin, á Atahualpa y demas indios salvages, que en medio de las llamas y mas agudos tormentos conservaron la mayor serenidad, y á veces insultaron á sus encarnizados enemigos! La cruel reina Maria, el Neron del sexo femenino, en menos de tres años inmoló á su fanatismo 227 personas que mandó quemar porque no pensaban como ella: estos horrores se calmaron bajo el reinado de la magnánima y sabia Isabel; poco á poco fue prosperando la tolerancia religiosa hasta la espulsion de la dinastia de los Stuarts: con el destronamiento de Jacobo II y con la elevacion al trono de Inglaterra del principe de Orange triunfaron gloriosamente la libertad politica y religiosa. Desde esa época la Inglaterra ha ido creciendo en poder y gloria, ha dominado los mares y con el tridente de Neptuno ha envuelto al globo en la red de su politica é intereses mercantiles. En el mismo reino unido de la Gran-Bretaña, que se compone de Inglaterra, Escocia é Irlanda, se observan diferencias muy notables, y la prosperidad de cada una de estas partes sigue el curso mas ó menos rápido de la circulacion de Evangelios y de Biblias.

En Inglaterra el suelo es bastante fértil y el aire templado para proporcionar una cómoda existencia á los trabajadores; casi todos saben leer, escribir, entienden bien su oficio y gozan de las conveniencias que se pueden esperar en el último grado de la escala social. En varias chozas sobre una tosca mesa, pero muy asca-



da, se ve una Biblia, que está indicando que allí mora un cristiano, y cristiano que sabe leer y que conoce las ventajas del aseo del cuerpo y pureza del alma. En Escocia es en donde mas brilla el triunfo de la inteligencia y de la libertad del hombre sobre la inclemencia de la atmósfera y una naturaleza ingrata y rebelde: el ingenio del escocés, cultivado por las luces evangélicas y la educación popular, ha llevado la industria hasta la cima de las montañas, y de la misma aridez ha sacado medios de subsistencia y conveniencias mayores que las que gozan otros hombres que han visto la luz primera bajo de un cielo mas favorecido. En la masa del pueblo hay una instrucción, un espíritu de orden, de economía y de moralidad que asombra á todo observador imparcial, y cuya causa puede explicarse por la extraordinaria circulación de Biblias y particular esmero en la instrucción pública.

La Irlanda es el pais el mas fértil, el mas bello y el mas variado de los tres, y no parece pertenecer á la Gran-Bretaña: sus habitantes, aunque de hermosa raza, estan sumidos en la ignorancia, en la miseria y en la degradacion; sus chozas son asquerosas, andan descalzos, cubiertos de andrajos, se alimentan con papas, en fin, su excesiva pobreza contrasta singularmente con el aseo y especie de holganza que reina en Inglaterra, y sobre todo en Escocia. Todos estos males dimanen de la intolerancia y de la falta de educación popular. En Irlanda pocos saben leer y escribir; hay por consiguiente poca circulación de Biblias y de Evangelios, y pocos medios tiene el hombre para cultivar su inteligencia y ejercer su libertad, únicos instrumentos que posee en la tierra para labrarse su felicidad.

Desde que la Holanda sacudió el yugo de la intole-

rante España, desde que se hizo independiente y proclamó la libertad de cultos, se ha elevado á uno de los primeros rangos de importancia política, y es una de las naciones mas felices del globo: sus habitantes se distinguen por la abundancia en que viven, por un sumo aseo en sus casas y vestidos, por su honradez, por su economía y por sus virtudes domésticas: todos estos bienes son consecuencias forzosas del cultivo de la inteligencia y del ejercicio de la libertad política y religiosa.

La Suecia, que es un país frio, lleno de peñascos, cortado de lagos, con un terreno infecundo, presenta una de las pruebas mas convincentes del poder de la libertad política y religiosa: es un país pobre, pero sus habitantes son felices: los labradores tienen sus casas muy aseadas, están bien vestidos, ganan suicientemente para hacer generalmente uso del azúcar y del café, que puede considerarse como un gran regalo en las regiones del Norte: todos saben leer, escribir y trabajar. Como ellos forman parte de la legislatura y tienen sus representantes en la dieta de Stokolmo, velan mucho sobre la educación popular, atienden á la conservacion de los caminos y á la perfeccion de la agricultura.

La tolerancia religiosa neutraliza en Alemania los efectos del despotismo civil y los restos del gótico feudalismo: en medio de tantos obstáculos ella no se ha quedado atrás en la carrera de la civilizacion; al contrario, es el gran taller de la sabiduría humana, la oficina de Minerva, en donde se hallan recopilados los datos mas exactos de lo que ha pasado y está pasando en el mundo, en donde se encuentran tesoros de observacion y de esperiencia, que no solo están acumulados en libros en folio, sino que tambien existen grabados en

Las cabezas de sus numerosos doctores. La instruccion se halla diseminada en todas las clases de la sociedad, en las cortes, en las ciudades y en los campos. No hay ciencia, arte ó ramo de conocimiento humano en el que ella no pueda citar un hombre superior, jactarse de un monumento de gloria, reclamar un servicio importante, presentar un hecho comprobado, una verdad demostrada, un problema resuelto, en fin, un adelantamiento muy útil á la sociedad. La patria de Alejandro Humbolt no puede ser indiferente á un verdadero americano; ella despierta en nuestros pechos sentimientos de simpatia y de gratitud. Ella debe en gran parte su preeminencia á la tolerancia de cultos, que es ilimitada en los estados que componen la confederacion germánica. La tolerancia de opiniones es tan grande que una misma iglesia sirve al culto de los cristianos católicos apostólicos que han protestado contra los abusos de Roma, y de los cristianos católicos apostólicos y romanos; y así no es extraño en los domingos ver celebrar la misa en una capilla de las ocho á las diez del dia, y de las diez á las doce verla llena de protestantes, que adoran á Nuestro Señor Jesucristo segun las fórmulas y ritos de Lutero y de Calvino. El mismo Dios de caridad que nos manda mirar como hermanos á todos los hombres por ser todos hijos de un mismo padre que está en los cielos, sin distincion de judío, gentil, bárbaro ó turco, está adorado en un mismo dia por dos diferentes sectas de cristianos, que prescindiendo de toda diferencia en punto de disciplina eclesiástica, viven en perfecta armonia, se casan, se mezclan unos con otros y forman una verdadera sociedad de hermanos ligados por los lazos de la tolerancia evangélica.

La Francia fue como la Inglaterra un funesto teatro

de facciones religiosas: despues de los horrores de la San Bartolomé, de la liga de los diez y seis, de los asesinatos de Henrique III por el fanático dominico Jacobo Clemente, y de la muerte del grande Henrique IV, que fue victima del puñal de la supersticion que le clavó Ravaillac, la Francia tuvo que ceder al torrente de las luces y que proclamar la tolerancia de cultos, la que se sostuvo con algunas variaciones hasta la época de la revolucion, á pesar de la revocacion del edicto de Nantes y de las mezquinas ideas de Luis XIV. A la restauracion de los Borbones Luis XVIII la estableció en la carta constitucional como ley fundamental del reino, lo que ha contribuido mucho al desarrollo de la industria y progresos del comercio, porque en Francia, como en los demás países de Europa, los protestantes son mas activos, mas industriosos y mas ricos que los católicos.

En Suiza es en donde mas se nota esta diferencia. Su poblacion es de 1.800.000 habitantes, y está dividida en 22 cantones, 9 católicos, 5 reformados y 8 mezclados. Las ciudades de Berna, Bale, Neufchatel, Ginebra y San Gall son las mas ricas y poderosas de toda la confederacion helvética, y son precisamente habitadas por protestantes. En los cantones mezclados se distingue un pueblo protestante de un católico por el órden y aseo que se observa en el primero y el descuido é incuria que se vé en el segundo. Lo que hay de muy extraordinario es, que no existen odios, enemistades, furor de partidos, intrigas ni peligros de revoluciones, que todos viven en paz y mutuamente se respetan en sus opiniones. El canton de Thurgovia acaba de dar un admirable ejemplo de tolerancia. En el pueblo de Romansjorn, situado á orillas del lago de Constanza, los católicos y protestantes calvinistas no tienen

mas que una iglesia; ambos han contribuido á reformarla, y ambos han costado las campanas. Los católicos en obsequio de los protestantes han puesto una gran cortina en la nave de la iglesia, y ellos cubren el altar mayor mientras que los otros rezan sus oficios: tambien han levantado á espensas suyas un púlpito para que mejor desempeñe sus funciones el ministro calvinista: los protestantes han correspondido á esta fineza construyendo á los católicos una hermosa sacristia. Este templo ofrece todos los domingos el grato espectáculo de la tolerancia, de la concordia y verdadera caridad cristiana.

En Lausana los católicos ocupan una de las iglesias desde las siete hasta las nueve de la mañana, de las nueve á las once los alemanes luteranos y de las once para adelante los anglicanos. Estos son hechos indisputables, que prueban victoriosamente el triunfo de la tolerancia evangélica, y desvanecen los infundados temores de disputas y revoluciones que tanto han pronosticado y no cesan de pronosticar los adversarios de la libertad de cultos. El evangelio es la ciencia de la caridad; y así las varias y diversas sectas cristianas libres de toda opresion giran en perfecta armonia sobre el centro comun de la revelacion y sagradas escrituras, como los diferentes planetas giran admirablemente en el cielo al rededor del sol. La fuerza de la caridad produce en las sociedades modernas un equilibrio moral bastante parecido al que se observa en el cielo, y es efecto de la fuerza de atraccion. La tolerancia religiosa lejos de romper estrecha los vínculos de fraternidad que deben unir á los hombres criados para amarse, respetarse y servirse mutuamente: de aquí proviene que las naciones cultas que siguen con mayor exactitud el testo literal

del evangelio, son las mas unidas, las mas obedientes á las leyes y las mas ricas. Es natural que los protestantes sean generalmente mas ricos que los católicos, pues trabajan mas, cultivan mas su inteligencia por medio de la Biblia y del Evangelio, en donde encuentran que el principio de la sabiduria es el temor de Dios; que tienen buen entendimiento todos los que se ejercitan en él; que el hombre que encuentra la sabiduria en el sendero de la virtud es bienaventurado, rico en prudencia y todas sus sendas son de paz. Guiados por estos principios observan estrictamente el mandamiento que dice:

Acuérdate de santificar el dia sábadó: seis dias trabajarás y harás todas tus haciendas; mas el séptimo dia sábadó es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el estrangero que está dentro de tus puertas; porque en seis dias hizo el Señor el cielo, y la tierra, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo dia: por esto bendijo el Señor el dia sábadó, y lo santificó.

En estas palabras está explicado el sistema físico y moral del hombre: seis dias trabajarás y harás todas tus haciendas, es decir, ejercitarás tus fuerzas para sustentar tu cuerpo, sostener tu familia y hacerte feliz con el sudor de tu frente; mas el séptimo dia es del Señor tu Dios, es decir, estarás en continua comunicacion con tu criador, ejercitarás tu inteligencia con la meditacion de la palabra divina: mientras el cuerpo descansa el alma trabaja á su perfeccion y salvacion: de este modo el cuerpo adquiere por el reposo nuevo vigor para continuar en sus trabajos, y el entendimiento mayor fuerza para dirigirse á la eternidad como el término de sus esperanzas y principio de permanente felicidad. La rigoro-



rosa observancia del domingo es de mas alta importancia moral y política de lo que parece á primera vista. En Inglaterra, en Holanda y en varias partes de Alemania siguen con el mayor rigor el precepto de Dios en este punto. El domingo no se hace nada, todo trabajo cesa, el giro se interrumpe, las tiendas están cerradas, los mercados quedan abiertos el sábado hasta las doce de la noche, á fin de que todos se provean de lo que necesiten para el otro dia, que está enteramente consagrado á cumplir con el tenor de estas palabras: „No harás obra ninguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija &c. &c. &c.“ Y en efecto, nada hacen sino rogar á Dios: no es permitido á nadie cantar, bailar ni tocar algun instrumento; todo el dia lo pasan en la iglesia ó en el seno de la familia. A las diez del dia los protestantes se dirigen al templo, á las doce y media ó la una salen, van á sus casas, á las tres comen, á las cinco ó seis de la tarde vuelven á la iglesia, rezan y cantan himnos hasta las siete ó las ocho: despues se pasean, vuelven á sus hogares, toman te, acarician á sus hijos, y en dulces coloquios con sus mugeres pasan el resto del dia: asi cumplen con el precepto del Sabat y se disponen á trabajar el lunes con mayor energia, despues de haber dado, como Dios manda, descanso al cuerpo y ejercicio al alma.

¿Qué sucede entre nosotros? El domingo se pasa en oír una misa rezada, muchas veces la de un regimiento que dura quince minutos: las evoluciones y la música distraen de toda reflexion seria en lugar de escitarla: cumplido de este modo ligero y profano el precepto del domingo, se emplea el resto del dia en visitas, convites, paseos, toros, gallos, zaraos, teatros, juegos y toda clase de disipaciones. Referiré lo que he visto en

México el 25 de abril de este año. Fui á la Catedral á oír la misa de diez y media: algunos de los que asistieron conmigo á la iglesia fueron despues en derecha á la plaza de los toros, los que estaban anunciados para las once de la mañana. ¡Qué acto tan anticristiano, pasar de un templo á una plaza de toros: del asilo de la virtud á un lugar de prostitucion: del santuario de la caridad al sangriento espectáculo de ver á un hombre pugnar contra una fiera y esponer su vida para divertir á unos entes mas degradados en ese momento que el mismo toro condenado á muerte para saciar la crueldad de sus bárbaros espectadores! ¡Y se podrán llamar cristianos los que obran en tan perfecta contradiccion con el espíritu de paz, de mansedumbre y de benevolencia del mismo cristianismo? Decídalo la imparcial razon. Despues de acabada la corrida de toros unos fueron á los gallos, otros al paseo de la Viga, muchos se embarcaron en las canoas que van á Santa Anita, y de cristianos se convirtieron en sectarios de Baco, cantaron, bailaron, se coronaron de guirnaldas de flores, se entregaron á los vicios y se imposibilitaron para continuar en su trabajo el inmediato lunes.

En este caso, ¿quién ha cumplido mejor con el deber de cristiano y con el precepto del domingo, el mexicano, ó el inglés? El uno se ha entregado al desorden, á la disipacion; ha debilitado las fuerzas de su cuerpo, embrutecido su alma é inutilizándose para trabajar el lunes: el otro ha ejercitado su entendimiento, ha dado descanso al cuerpo y ha vuelto á su tarea con mayor energia. Como estas escenas de disipacion mas ó menos variadas se repiten con corta diferencia en todos los paises católicos, resulta que los jornaleros pierden dos dias de la semana, descansan el lunes de la fatiga del dia su-



terior: agréguese á esto los dias de fiesta, y se verá que la masa total de la poblacion que existe en los países católicos pierde un tiempo muy precioso, que los protestantes saben aprovechar.

Compararemos dos naciones de Europa de igual poblacion, como por ejemplo, la Prusia y la España, que tienen ambas diez millones de habitantes: la una es casi toda protestante y posee un terreno bastante ingrato, y la otra es católica y situada en el suelo mas variado y mas fecundo que se pueda desear: ambas son igualmente despóticas, pues no tienen constitucion, con la diferencia de que el despotismo del gabinete de Berlin está mitigado por la tolerancia, por las luces y por el espíritu de civilizacion, y el de la corte de Madrid remachado por la barbarie y por la intolerante supersticion. ¿Cuál de las dos naciones es mas rica, mas poderosa y ejerce hoy mayor influjo en la balanza política? La Prusia. ¿Y por qué? Porque sus habitantes pierden la mitad menos de tiempo que los de España; porque trabajando mas deben necesariamente ser mas ricos. Supongamos que en ambos países solo se cuenten dos millones de trabajadores y que ganán 2 reales de jornal; la suma total de los valores producidos será de 5000 pesos por cada dia de trabajo: es así que los prusianos trabajan á lo menos 50 dias mas que los españoles en el término de un año por no tener fiestas ni desperdiciar los lunes, de donde resulta que ganarán 25 millones de pesos mas que los españoles; en 10 años habrán acumulado 250 millones de pesos: agréguese los intereses, y se verá qué ventajas de riqueza tiene un país protestante sobre un católico. En la exactitud de estos cálculos se ve el enlace de la moral con la política y cuán importante es para un gobierno dar al resorte moral la

mayor elasticidad y energia posible, á fin de convertirlo en activo instrumento de produccion.

De lo espuesto resulta, que las grandes naciones de Europa, como la Inglaterra, la Francia, la Rusia, admiten la tolerancia de cultos y la consideran como base de civilizacion y de prosperidad pública: que los países protestantes son en general mas ricos que los católicos: que, en fin, la riqueza de los pueblos está en razon compuesta de su poblacion, sus ventajas fisicas y maritimas combinadas con la libertad politica y religiosa. La Inglaterra y la Holanda, que son las naciones de Europa que hasta aquí han aplicado mejor estos principios, son relativamente las mas ricas y opulentas, al paso que la España, el Portugal y la Italia, que son las que mas se han desviado de ellos, son las mas pobres, las mas esclavas y las mas degradadas. Estos son hechos que nadie puede revocar en duda, y que los patriotas ilustrados de América no deben perder un instante de vista. Para mejor ilustrar la materia y dar á conocer la importancia de la libertad de cultos, hágase la comparacion del estado moral de los pueblos que la han adoptado y de los que la han rechazado: ecsaminense sus respectivas cárceles, sus escuelas, sus hospicios y casas de beneficencia, y se verá entonces la gran diferencia que hay entre unos y otros. Compárense, por ejemplo, los establecimientos de caridad de Inglaterra, Holanda y Suiza con los de España, Portugal y Nápoles, y en presencia de estos datos concluiremos, que la tolerancia es preferible á la intolerancia: que el cristianismo cuando está bien aplicado á la libertad y á la inteligencia del hombre por medio de los santos Evangelios y de la Biblia, no solamente lo hace mas rico, sino mas virtuoso, mas instruido y mas caritativo; lo guia á

su felicidad en este mundo y lo conduce á una eterna bienaventuranza. Estos son los efectos que produce la tolerancia religiosa en la Europa civilizada, la que acaba de dar una prueba convincente de su decision por la libertad de cultos. En las conferencias de Londres de 4 de febrero de este año, relativas á la eleccion del rey de Grecia y á la elevacion del príncipe Leopoldo de Sajonia Cobourg al trono griego, los ministros plenipotenciarios de las tres grandes naciones aliadas, la Rusia, la Francia y la Inglaterra, han convenido, que para evitar en el nuevo estado de Grecia que se va á formar las desavenencias y males que resultarían de las diferencias de religion y privilegios anexos á cierta creencia, todos los súbditos del mismo estado gozarán de los mismos derechos, inmunidades, honores y empleos, sin atender á sus opiniones religiosas, civiles ó políticas; es decir, se ha declarado de un modo formal la perfecta tolerancia de cultos: poco á poco va separándose la religion del estado é imitando el ejemplo de los Estados-Unidos. En toda la Europa los judíos han estado privados de sus derechos políticos y excluidos de toda participacion en los asuntos gubernativos. Napoleon fue el primero á reconocer tamaña injusticia y á concederles el goce de todas las ventajas anexas al ciudadano que ha nacido en un pais, que paga contribuciones, que sostiene el estado y que por él derrama su sangre como sus demás compatriotas los católicos y protestantes. La Inglaterra ha abierto, en fin, los ojos: va reformando la intolerancia de sus clérigos: despues de haber quitado las trabas que habia puesto á los disidentes para entrar en el parlamento y haber abolido el *test-act*: despues de haber emancipado á los católicos de Irlanda, está tratando en el dia de estender esta liberalidad

de ideas hasta los mismos judíos. El día 3 de mayo del año de 1830 Mr. Grant ha hecho la moción en la cámara de los comunes de conceder á los hijos de Moises nacidos en la Gran-Bretaña y súbditos de S. M. B. todos los privilegios de que gozan los demás ingleses, y de que han estado y están privados por sus opiniones religiosas.

Quando las naciones antiguas de Europa están trabajando en hacer desaparecer los vestigios de la gótica supersticion, que nosotros hemos heredado de España, y en separar la religion del estado, ¿será posible que los nuevos estados de América estén tan atrasados en luces y tan ciegos en este punto que no quieran admitir siquiera la tolerancia religiosa mal establecida, como lo ha estado en Inglaterra y demás partes de la Europa? Yo no lo creo. Discútase esta cuestion con la calma, con la moderacion y con el benévolo espíritu del cristianismo, y pronto triunfará la verdad de los errores que hasta aquí la han circundado. Recorramos las naciones de América que han manifestado la sabiduría de adoptar el principio de tolerancia religiosa.

En punto de instituciones y de progresos en la civilizacion los Estados-Unidos del Norte ocupan el primer rango en los fastos de la historia moderna: ellos han sido los primeros á proclamar en favor de la moral pública la independenciam de la religion del gobierno, y de este feliz ensayo han sacado incalculables ventajas. En ningun pais hay mas espíritu de religion, de órden y de obediencia á las leyes: en ninguno está la libertad individual mas bien protegida ni la propiedad mejor asegurada. No hay pueblo en toda la república que no tenga su iglesia, su imprenta y su dispensary, especie de botica sostenida por suscripcion para distribuir remedios á los pobres que los necesitan.

No hay tampoco parte del globo en donde el clero esté mas respetado y viva con mas decoro y comodidad. Por lo mismo que no hay religion de estado y que el sentimiento moral inherente al corazon del hombre es una imperiosa necesidad que es indispensable satisfacer, cada uno busca segun su conciencia un guia que le indique el sendero del Evangelio y le dirija en el camino del cielo. Todos los que creen en la revelacion, que piensan y sienten del mismo modo, se reunen y forman una congregacion, la que se hace cargo de sostener á un ministro con su correspondiente dignidad. En New-York, por ejemplo, hay cinco iglesias católicas: suponiendo un número de diez mil católicos, apostólicos, romanos y contribuyendo cada uno con 4 pesos al año, juntarán 400 pesos: con esta cantidad pueden dar á cada párroco ó emplear en el servicio de cada iglesia 400 pesos, que hacen 2000 pesos, sobrándoles otros 2000 pesos para las rentas del obispo, fábrica y demás gastos del culto. Los luteranos, los anglicanos, los anabaptistas, los metodistas hacen otro tanto, y el resultado final es, que cada secta tiene sus sacerdotes bien pagados y son hombres ejemplares, porque del momento que no cumplan con sus deberes ó no poseen las virtudes y talentos de su estado, les privan de sus rentas y tienen que buscar otra ocupacion. En los paises que tienen religion de estado, como Inglaterra y España, hay una desigualdad chocante en el clero, como lo comprueba el estado siguiente.

Arzobispo de Canterbury . . . . .	41.100 £
Arzobispo de York . . . . .	34.000.
Obispo de Durham . . . . .	61.700.
De Londres . . . . .	10.200.

De Lichfield.....	12.590.
De San Asaf .....	7.000.
De Bath y Wells .....	7.330.
De Chester.....	4.700.
De Chichester .....	6.770.
De Ely.....	21.349.
De Lincoln .....	8.280.
De Norwich.....	8.379.
De Oxford.....	3.500.
De Rochester.....	5.400.
De Salisbury .....	14.420.
De Cloyne .....	7.500.

Segun estos datos, los obispos ó clero alto de Inglaterra arranca de la agricultura por medio de los diezmos la enorme suma de 3.708.891 libras esterlinas, que al cambio de 48 peniques, ó de 5 pesos por libra esterlina, asciende á 18.544.455 pesos. El obispo de Durham goza de una renta de 308.500 pesos mientras que los curas de varias parroquias del principado de Galles, del condado de York y de Northumberland solo tienen 250 á 300 pesos. El arzobispo de Toledo tiene una renta de 4000 pesos, y muchos curas de Galicia apenas reciben 150 pesos al año. No se conoce, pues, en el Norte-América el escándalo de ver á ciertos prelados vivir con insolente lujo, y á los virtuosos párrocos, los mas necesarios al culto, casi morir de hambre; y así la conveniencia ilustrada del clero y el verdadero espíritu de justicia y de religion están interesados en la libertad de cultos. Hay en Londres una sociedad titulada: *the poor pious clergy* para socorrer á los clérigos pobres de la misma iglesia anglicana, que es la dominante, á quienes no alcanza la corta renta de 40 á 50 libras para vivir con el decoro debido á su alto carácter.



En el Norte-América, en donde no hay religion de estado, no hay ni puede ecsistir semejante sociedad, porque cada clérigo, de cualquiera secta que sea, desde el momento que obtiene una parroquia tiene todo lo necesario para vivir con desahogo y alternar con los primeros individuos de la ciudad.

No habiendo religion de estado, no hay diezmos, y por consiguiente prospera la agricultura viéndose libre de tan ruinoso gravámen.

La independendencia del clero del estado realza el noble origen de la religion y aumenta aquella importancia moral que debe ejercer en la sociedad, y está muy bien esplicada en el siguiente rasgo de un escritor americano, de Mr. William Ellery Channing.

„La religion cristiana es particularmente importante á los pueblos libres, y sin ella es cuestionable si puede existir la verdadera libertad civil: lo que sabemos de positivo es, que en los países en donde no está bien estudiada y esplicada no hay igualdad de derechos ni buena administracion de justicia. Ella favorece las instituciones libres: primero, porque su espíritu está identificado con el de la libertad, que crea un sentimiento de respeto á los intereses y derechos de los otros. El cristianismo reconoce la igualdad esencial del género humano y destruye con todo su poder esos principios de rapiña y de aspirantismo de nuestra naturaleza que han subyugado los muchos á los pocos; y tanto por el refinamiento de su influencia como por un precepto directo, convierte á Dios, á el solo Criador, aquel supremo homenaje, que tan impiamente se ha prodigado á seres iguales á nosotros y que solo se diferencian por un título ó por una corona. El establece sólidamente los únicos fundamen-

„tos de la libertad, que son los principios de benevo-  
 „lencia, de justicia y de respeto ácia la naturaleza hu-  
 „mana. El espíritu de libertad no es, como la muche-  
 „dumbre se imagina, solamente el celo de nuestros de-  
 „rechos particulares y nuestra resistencia á dejarnos  
 „oprimir, sino tambien el respeto de los derechos de los  
 „otros y nuestra oposicion á que ningun hombre gran-  
 „de ó pequeño sea perjudicado ó abatido. Si este es el  
 „verdadero espíritu del cristianismo, ¿qué mayor segu-  
 „ridad puede tener la libertad que esa misma rectitud y  
 „benevolencia de sentimientos esparcida en la masa  
 „de la nacion?

„La religion favorece además la libertad bajo de otro  
 „respecto. Ella disminuye la necesidad de restriccio-  
 „nes legales, y se substituye en gran manera al uso de  
 „la fuerza en la administracion de las leyes. Esto lo  
 „obra haciendo que los hombres sean una ley para sí  
 „mismos, y reprimiendo toda disposicion á turbar ó agr-  
 „viar la sociedad. Quitese esta pura y restrictiva influen-  
 „cia de la religion, y entonces el egoismo, el robo y la  
 „injusticia se manifestarán con nuevos escesos, y á pro-  
 „porcion de los peligros que amenazan á la sociedad, el  
 „gobierno deberá ser reforzado para defenderla y au-  
 „mentar los medios de reprimir el desórden y el cri-  
 „men; pero esta fuerza y estos medios pueden conver-  
 „tirse, como ya ha sucedido muchas veces, contra la  
 „libertad del mismo estado que debian proteger. Dis-  
 „minúyase, pues, el principio religioso, y será neces-  
 „ario aumentar la fuerza en una sociedad. En los Es-  
 „tados- Unidos el gobierno no necesita del aparato del  
 „poder que se encuentra en otras naciones. No hay  
 „soldados, no hay espías ni reglamentos vejatorios de  
 „policia; le basta para desempeñar sus útiles objetos



„unos pocos empleados civiles y jueces desarmados,  
 „obrando con tanto silencio y poniéndose en contacto  
 „tan rara vez con nosotros, que gozamos de sus bene-  
 „ficios acordándonos difícilmente que exista alguna au-  
 „toridad. Esta es la perfeccion de la libertad; pero ¿á  
 „qué la debemos? Yo respondo que al poder de aque-  
 „llas leyes que la religion graba en nuestros corazones,  
 „que une y concentra la opinion pública contra la in-  
 „justicia y la opresion, que derrama un espíritu de igual-  
 „dad y de buena voluntad en todas las clases de la co-  
 „munidad. Así la religion es el alma de la libertad, y  
 „ninguna nacion bajo de los cielos tiene tanto interés  
 „en ella como nosotros.”

Estos son los verdaderos principios que convienen á  
 nuestra nueva situacion política: nada adelantaremos  
 mientras que la virtud que inspira el generoso cristia-  
 nismo no sea la base de nuestras instituciones, que es  
 deber nuestro poner en armonia con las luces del siglo.  
 Pero ¿cómo uniformar este nuevo sistema con la reli-  
 gion y el espíritu de nuestra época? Este es el proble-  
 ma que se trata de resolver, y yo creo que la libertad  
 de cultos puede contribuir mucho á facilitar su reso-  
 lucion.

El Brasil proclamó la tolerancia religiosa y la esta-  
 bleció como ley fundamental del imperio. Es muy es-  
 traño ver á los brasileros, que se reputaban mas atra-  
 sados que los mexicanos, peruanos y chilenos, dar un  
 paso tan agigantado en la carrera de la civilizacion:  
 ellos supieron templar la tendencia imperial al despo-  
 tismo con la tolerancia religiosa y libertad de opiniones,  
 y de este *fortiter y suaviter* en sus instituciones han sa-  
 cado los elementos del órden, de la paz y prosperidad  
 de que han gozado bajo las gloriosas banderas de su

independencia. No se diga que deben todas esas ventajas al principio monárquico mas arreglado en su accion que el democrático. México tuvo tambien un régimen imperial y un emperador que pudo cuanto quiso mientras duró su prestigio, pues no estaba ligado por una constitucion, como lo está el del Brasil, y ningun bien hizo á la nacion ni pudo sostenerse en el trono ni siquiera un año. En honor de la verdad es preciso confesar, que el emperador D. Pedro, aunque heredero de un trono y educado para reinar despóticamente, se ha manejado con mas sincera generosidad y filantrópica liberalidad que la mayor parte de nuestros pretendidos héroes de independencia, que se han convertido en ebarlatanes políticos, en opresores y no en libertadores de su patria. Un pais naciente, que no tiene enemigos que temer ni disputas de limites con sus vecinos, prosperará á la sombra de sus leyes, del orden interior, de la moral pública, del trabajo y de la instruccion popular. La paz es lo que mas necesita, y contrariar este primero de los bienes es cometer el mayor crimen y declararse el enemigo de su felicidad. La guerra, á manera de un fuego de artificio, aturde y deslumbra, pero no conduce al establecimiento del orden y de la libertad. ¿No ahogaron Filipo y Alejandro la libertad de Atenas? ¿no arruinó César la de Roma? ¿no paralizó Napoleon la de la revolucion francesa. Desengañémonos: la verdadera grandeza consiste en crear y no en arruinar, en aumentar la felicidad de nuestros semejantes y no en destruirlos ó hacerlos gemir bajo el peso que ocasiona la ambicion militar. Los conquistadores solo dejan, como los volcanes, la triste memoria de su existencia y el triste espectáculo de las ruinas que causaron sus erupciones: los promotores de la paz, los bepe-

actores del género humano, los inmortales como Washington, son como los ríos caudalosos, que mientras mas se alejan de su origen mas tierras fertilizan, mayores ventajas proporcionan al comercio, á la industria y prosperidad de los pueblos, y mayor es la fama de su benéfica grandeza.

Convencido de estos principios y de las ventajas de la paz, compañera inseparable del comercio y de la riqueza, el emperador del Brasil protege la tolerancia de cultos, y ha conseguido formar al rededor del Rio Janeiro hermosas colonias extranjeras. Es una delicia, dicen los viajeros, pasearse en las inmediaciones de la capital del Brasil y ver primorosas quintas habitadas por ingleses, franceses y holandeses. La tolerancia de cultos ha atraído a ese hermoso suelo una poblacion rica, virtuosa y útil al país, al paso que la intolerancia solo permite venir al nuestro á los que sacrifican á su interés sus opiniones religiosas. Es mas: los buenos se convierten en malos, adoptan nuestros vicios de fumar y jugar, y se olvidan de las buenas costumbres de su tierra. Los ingleses, por ejemplo, se van todos los domingos á Tacubaya, y á qué? á entregarse á disipaciones en que no pensarían si tuvieran una capilla anglicana y pudieran conservar legítimamente entre nosotros sus usos y prácticas religiosas. Por falta de una capilla y por no saber en qué emplear mejor su tiempo, pasan el domingo en la caza, en bebidas y diversiones: la intolerancia los va volviendo irreligiosos y haciéndoles olvidar insensiblemente todo sentimiento de religion. El resultado final que produce la intolerancia es, que los del país no adelantan en la carrera de la moralidad, y los extranjeros en general pierden la poca que habian traído del seno de sus familias, les impide radicarse en

el país y servirlo con sus caudales, porque no pueden casarse sin renunciar á sus opiniones religiosas.

El Dean de Córdoba Dr. Funes, el Dr. José Valentin Gomez, dignidad y tesorero de Buenos-Ayres, y D. Julian Segundo de Agüero, cura del Sagrario, fueron en la república argentina los ilustres abogados de la tolerancia religiosa. Como el pueblo de Buenos-Ayres ha estado en la vanguardia de la civilizacion de los nuevos estados independientes, no es extraño haya admitido sin la menor oposicion el principio de tolerancia que caracteriza nuestro siglo: á la sombra de su benéfico influjo empezaron á prosperar unas hermosas colonias de robustos alemanes y establecimientos magníficos de agricultura, como el de M. Parish Robertson, cuando el vandalismo de Lavalle vino á frustrar tan lisongeras como fundadas esperanzas de prosperidad. La ambicion militar disfrazada con la heroica máscara de patriotismo y de libertad, es un monstruo que las grandes revoluciones engendran inevitablemente: monstruo que devora, revuelve, trastorna y convierte todo en propia substancia: monstruo que ha hecho grandes estragos en Europa y es causa de todas las desgracias de nuestra América. Sin los vencedores de Ituzaingó Buenos-Ayres gozaria de tranquilidad interior. La capital fue acometida por los mismos que tanto se distinguieron en la banda oriental: salieron del campo de la victoria para marchitar sus laureles empapándolos en la sangre del general Dorrego, del mismo jefe supremo de quien habian recibido la orden de vencer á los enemigos ó de morir en defensa de la patria. Este horrible atentado de ver á un presidente inmolado al furor de un frenético subalterno y de una tropa amotinada, es una nueva leccion para nuestros gobernantes, que debe refre-

nar en ellos el ardiente deseo que siempre manifiestan de tener en pie grandes ejércitos, sin considerar que en el estado de inmoralidad en que nos han dejado los españoles es fácil que ellos se volteen contra el mismo gobierno que los ha formado para su defensa, como sucedió con Dorrego y con las tropas colombianas que Bolívar dejó en Lima para proteger su favorita constitucion boliviana &c. &c.

A pesar de los grandes males que ha causado en Buenos-Ayres el aspirantismo militar, tal es la fuerza de ilustracion de aquel pais, que la civilizacion no se ha quedado tan atrás como en otros estados americanos: el gobierno ha atendido al establecimiento de escuelas, á la mejora de cárceles, á la difusion de las luces: ha disipado muchas preocupaciones políticas y religiosas, ha abolido los diezmos y ha promovido la ereccion de una capilla para los protestantes, la que existe con el nombre de Capilla Británica de San Juan.

Colombia estableció de un modo muy sagaz la tolerancia religiosa: el artículo religion se pasó en blanco en la constitucion de Cúcuta, que hará siempre honor á sus autores, á pesar de haber caído á impulsos de las intrigas suscitadas por la mas descarada ambicion. Como nada se prohibia ni se protegía en punto de religion, y que cada ciudadano estaba facultado para hacer todo lo que no contrariase las leyes, se halló la tolerancia establecida de hecho y de un modo indirecto que no chocaba con la supersticiosa ignorancia de la mayoría del vulgo, lo que fue muy aplaudido en Europa por los políticos que piensan y siguen con interés el curso de nuestras revoluciones. Desgraciadamente los patriotas mas influyentes de aquel pais, deslumbrados por el brillo de los talentos de un hombre singular, perdieron de

Vista este gran principio, y como Seydes siguieron el impulso que les quiso imprimir su profeta Libertador. Bolívar, dotado de una imaginacion poética, de una alma fogosa, susceptible de vivo entusiasmo, ardiente en sus deseos, generoso en sus acciones, posee brillantes cualidades, que están eclipsadas por falta de juicio, de verdadera instruccion, de prevision política y de severidad de costumbres: hasta cierto grado él suple estas faltas con su trato amable, roce de gentes y conocimiento del corazon humano. El es muy afecto al estudio de la historia de Grecia, y de allí pretende sacar los elementos de la política del Nuevo-mundo: por esa razon ha cometido tantos errores y padecido grandes aberraciones. Su carácter puede decirse es un compuesto ó mezcla del de Alcibiades y del de Filipo padre de Alejandro: tiene el talento, las gracias y la inmoralidad del primero, y la astucia, la sagacidad é hipócrita ambicion del segundo. Despues de la batalla de Ayacucho él llegó al cénit de su gloria. Si despues de haber servido de auxiliar á los peruanos y de haber vencido con ellos á los españoles él los hubiera dejado en plena libertad para constituirse: si hubiera regresado á Colombia para sofocar los partidos que su misma ausencia debia causar, y era natural consecuencia de la aristocracia militar que él habia formado contra toda regla de prudencia y de política: si hubiera sido fiel al solemne y pomposo juramento que hizo en Trujillo de sostener con su espada y las de los libertadores la constitucion de Cúcuta: si hubiera sofocado el suceso de Valencia del 27 de abril de 1826, él conservaria el primer rango entre los héroes del siglo; mas por una desgracia, funesta á toda la América, la ambicion lo cegó, y la bajeza de sus aduladores precipitó la ruina de su alta y hasta enton-



ces merecida reputacion. El concibió el fantástico proyecto de gobernar tres repúblicas, y este error lo condujo á otros muchos. El primero de todos fue la formacion de la nueva república de Bolivia, acto impolitico, injusto y contrario á los verdaderos intereses de la América meridional, como el tiempo lo ha manifestado. La creacion de este estado fue una infraccion del principio que Bolívar habia proclamado tantas veces, á saber: que las nuevas naciones conservarian la integridad del territorio que tenian antes de su pronunciamiento de independencia. Para formar la nueva república de Bolivia fue necesario despojar á Buenos-Ayres de sus provincias del Alto-Perú, y al mismo Perú de sus mejores posesiones. ¿Y en qué tiempo se hizo esta desmembracion? Cuando el Brasil amenazaba con la guerra la independencia de Buenos-Ayres: cuando el Perú habia perdido la rica provincia de Guayaquil, que se habia agregado á Colombia por el prestigio y secreto manejo del Libertador: cuando doscientos brasileros acababan de invadir la provincia de Chiquitos, y que á nombre de D. Pedro insultaron el pabellon y territorio peruano, en donde estaba mandando el general Bolívar. En lugar de haber vengado este insulto y de haber calculado por esta accidental invasion que el Brasil es ya demasiado grande y opulento para el reposo de sus vecinos, que necesita estar flanqueando por grandes naciones para contenerlo en sus actuales límites: en lugar de aumentar la fuerza de Buenos-Ayres y la del Perú para contrariar y neutralizar la ambicion del Brasil y formar una frontera protectora de la misma Colombia: en lugar de crear grandes masas bastante fuertes y respetables para temerse reciprocamente, de donde hubiera resultado el equilibrio político de la América meri-

dional, se disminuyó el poder de Buenos-Ayres y el del Perú; se hizo todo lo contrario de lo que dictaba la razon de estado y la verdadera politica; ¿y por qué? Por la pueril ambicion del general Bolivar de dar su nombre á una nueva república. Este primer error ha causado las grandes calamidades que han afligido despues á la América del Sur. No se diga que Buenos-Ayres y el Perú dejaron á las provincias del Alto-Perú en libertad de agregarse ó de separarse de sus antiguas capitales; sabemos como se deciden esas cuestiones y cuán fácil es ganar 54 votos, que fueron los que resolvieron este delicado problema. Si el general Bolivar hubiera ejercido el influjo que tenia para conservar el *statu quo* que exigian las circunstancias é impedir la ridícula erccion de un estado sin puertas (escepto el desembarcadero de Cobija) él lo hubiera logrado: si de buena fe se hubiera opuesto á la formacion de esta Suiza americana que aumenta el poder del Brasil, disminuyendo el de Buenos-Ayres y el del Perú, él hubiera hecho un servicio importante á la América. ¿Cuál fue uno de los primeros actos del congreso de Bolivia? Decretar un donativo de un millon de pesos al general Bolívar por los eminentes servicios que les habia hecho, por sus esfuerzos en cooperar á su independencia, que era deber suyo haber contrariado é impedido como hombre de estado, como gefe de Colombia y como amigo aliado y general del Perú. ¿Quién fue el primer gefe de la nueva república? ¿no lo fue el general Sucre? Esta eleccion es una prueba del gran poder que allí tenia el general Bolivar, quien desentendiéndose de los verdaderos y generales intereses de la América, y solo atendiendo á sus miras personales, formó imprudentemente de los despojos del Perú y de Buenos-Ayres una colonia co-

lombiana, tanto mas difícil de proteger y conservar, cuanto quedaba muy distante de los recursos de Bogotá. Nacida y bautizada la nueva república de Bolivia, ó colonia colombiana, fue necesario darle una constitucion. Este es el fecundo origen de todas las desgracias de Colombia, de la caida de la constitucion de Cúcuta, del establecimiento del absolutismo, de la persecucion de Padilla, del levantamiento de Ovando en Popayan, de la revolucion de Córdova, de la guerra fratricida del Perú, de la separacion de Venezuela y de la anarquía militar que amenaza en el dia la disolucion de aquella república. No contento Bolivar con el titulo de Libertador, quiso tambien ser legislador; fraguó una constitucion y dió á luz un monstruo horrendo que él quiere y defiende con toda la ternura paternal. Yo atribuyo mas bien á error de cálculo y á falta de conocer la verdadera marcha de nuestro siglo liberal, (que no tiene nada de comun ni con los griegos ni con los romanos) que á malas intenciones el obstinado empeño que ha manifestado en sostener á la boliviana y en estender su mortífero influjo al Perú y á Colombia. En el Perú le fue fácil vencer momentáneamente el torrente de la opinion pública; luchó contra él, lo sujetó á su voluntad y proclamó en Lima su constitucion favorita de Bolivia, que tuvo una existencia tan efimera como debía esperarse de los vicios de su organizacion. En Colombia, que abunda en ilustres veteranos de la independencian, en campeones de la libertad política y religiosa, bienes inapreciables que habian adquirido á fuerza de sacrificios, hazañas y victorias, no fue tan fácil introducir la boliviana; fue necesario apelar á intrigas de orden superior, á la diplomacia de Maquiavelo y á la astucia de Filipo. A fin de establecer la cons-

titucion de Bolivia sobre las ruinas de la de Cúcuta, mandaron desde Lima á Guayaquil, á Panamá, á Cartagena y á Caracas al sicofante Guzman con poderes en blanco del Libertador para que escitara á los revoltosos á declararse contra la constitucion de Cúcuta jurada y hasta entonces bastante bien observada. Precursor de Bolivar, Guzman fue proclamando la boliviana é introduciendo el espiritu de desórden y anarquía que habia de conducir al malhadado absolutismo y ruina de la república. Guzman desempeñó la traidora comision que llevó, sedujo al sr. Mosquera, intendente de Guayaquil, quien cometió el atentado de infringir las mismas leyes que habia jurado sostener, echando abajo la constitucion de Cúcuta y pidiendo por pretendida aclamacion popular el desatino de la boliviana. Despues de la batalla de Ayacucho, cuando el general Bolivar se entregaba á la lisonjera perspectiva de ser gefe de Bolivia, del Perú y de Colombia, y de unir ese inmenso territorio por el comun lazo del código boliviano, él creyó facilitar el éxito de tan grandioso proyecto enviando un ministro plenipotenciario á Roma y nombrando obispos para Colombia. Como todo ambicioso apeló al poder espiritual para apoyar el temporal y dió un golpe mortal á la prosperidad colombiana. A imitacion de Filipo, que habia gobernado la Grecia por medio de la junta amfocionica, Bolivar habia ideado y promovido la asamblea de Panamá, la que despues se trasladó á Tacubaya. Aunque él no logró realizar sus planes, debió haber sido consecuente con los demás estados que habian enviado sus ministros plenipotenciarios á Panamá, y no haber resuelto nada sin su participacion en punto de tanta trascendencia como el arreglo de las relaciones con Roma, que son generales á todas

las nuevas naciones. El haber obrado en este caso sin consultar á México, al Perú y al Centro-América fue en política una falta inexcusable: haber abierto comunicaciones con Roma sin estar de acuerdo con las demás partes interesadas es haber aislado mezquinamente la política americana, que debe reconcentrarse y uniformarse, principalmente en la cuestion religiosa; es haber contrariado el mismo objeto de la asamblea de Panamá propuesta por él y para generalizar en el Nuevo-mundo las verdaderas ideas de libertad, de moralidad y de civilizacion, las que no pueden existir sin tolerancia religiosa.

¿Qué ha ganado la América en haber cortado con valentía el cable que la tenia amarrada al trono de España, si queda aun atada al carro triunfal del rey de Roma? ¿Podemos llamarnos republicanos independientes dependiendo de un monarca que reina á orillas del Tiber? ¿Cómo trazar la linea divisoria entre el poder temporal y el espiritual. El sistema que hemos adoptado ¿no exige muchas reformas en el clero? ¿No clama la agricultura por la abolicion de los diezmos y por las mejoras que en este punto ha adoptado la Francia, gobernada por reyes no solo cristianos sino cristianismos? ¿Es compatible con el nuevo órden social, con la moral pública y con la libertad de los pueblos americanos el romanismo como existe en el dia? Roma, ya pagana, ya cristiana, ¿ha dejado nunca de ser la opresora del género humano? Roma, ciudad eterna, de inmortal grandeza, ha poseido siempre y posee soberbias memorias de su primitivo esplendor, recuerdos de su pristina gloria estampados en las magestuosas ruinas del Coliseo, del Panteon, de la columna de Trajano, de los baños de Tito y de monumentos de orgullo que

Conmueven el alma, la elevan y la exaltan. Su localidad, su flayo Tiber, su precioso clima, su alegre y benigna atmósfera convidan al genio á desplegar sus alas y á remontarse á las regiones de las ideas grandiosas y extraordinarias. Estas causas físicas, unidas á otras morales, inspiraron á los papas y á la corte de Roma el proyecto mas vasto que ha concebido la imaginacion humana, el de mandar al mundo entero, no por la fuerza brutal, sino por la sagacidad, por la fuerza del ingenio, por la feliz aplicacion y diestro manejo de los cuatro principales resortes del corazon humano, á saber, el dolor y el placer, el temor y la esperanza.

Inútil es analizar el sistema establecido para la propagacion de las doctrinas, enumerar los inmensos recursos de las gerarquias eclesiásticas, su policia y sus finanzas; basta echar una ojeada sobre el número de cofradias, de misiones enviadas á climas inhospitalarios, de instituciones religiosas que dependen de la iglesia romana, para llenar el entendimiento de estupor, de sorpresa y de admiracion. ¡Qué autoridad civil ha llegado nunca á tan eminente grado de poder, de obediencia y de conviccion? La hacienda pontificia está fundada sobre elementos muy sencillos y su recaudacion cuesta muy poco: es proverbio entre los italianos, que nunca faltará dinero al papa mientras no le falte una pluma y tres dedos para escribir. Agítese el temor, alíentese la esperanza, y de estos dos manantiales brotarán suave y plácidamente inmensos raudales de riqueza.

El nacimiento, el matrimonio, la muerte, la pompa del culto, todo entra en la esfera del clero, quien encadenando los sentidos del hombre, cautiva su razon, escudriña su alma y penetra hasta las entretelas del corazon. Los confesionarios del magnífico templo de San



Pedro, en donde hay sacerdotes que confiesan en todos los idiomas de la tierra, parecen manifestar que Roma, árbitra del orbe, conoce los secretos del mundo, y que la cátedra de San Pedro, si puedo espresarme así, es el centro de la policía universal del globo. Dueños de la opinion pública por medio de la confesion, poseedores de la terrible arma de la excomunion, ayudados por los tribunales de la inquisicion, sostenidos por la Francia, la España, el Portugal, Nápoles y gran parte de la Italia, los pontífices romanos se declararon los primeros soberanos del mundo, y sueñan aun ser los jueces competentes de las naciones. ¿Consentiremos que estiendan á nuestro hemisferio ya independiente esas estravagantes pretensiones? ¿Habrá en cada nueva república de América dos autoridades, una civil residente en esta parte de los mares, y otra espiritual en el centro de la Italia? ¿A unos gobiernos se les concederá el derecho de patronato, y á otros no? Estas son cuestiones demasiado delicadas y muy superiores á mis cortos alcances para que yo pretenda resolverlas, pero que son de la mas alta trascendencia, y que hubierran arredrado al político menos reflexivo; mas la ambicion es tan ciega como el amor; solo considera la consecucion del objeto sin detenerse en los medios, aunque los repruebe la razon y la prudencia. La misma revolucion, habiendo desorganizado en Colombia los elementos de supersticion, habiendo disminuido los frailes, casi acabado con los obispos y canónigos, habiendo insensiblemente acostúmbado al pueblo á nuevas reformas y á un nuevo órden de cosas, habia allanado las grandes dificultades que todo clero o pone siempre al establecimiento de la libertad y triunfo de la tolerancia. La sana política aconsejaba en aquellas circunstancias dejar al tiempo,

á la instruccion pública, á la difusion de las luces, la decision final de la cuestion de Roma, que envuelve los intereses vitales de todo el continente. Si faltaban curas, fácil era haber mandado á Nueva-Orleans, Baltimore ó Nueva-York á los que hubieran querido ordenarse, como se ha ejecutado en otras partes en estos últimos años, y así se hubiera provisto la iglesia de pastores que habrian á lo menos adquirido en su viage el espíritu de tolerancia que recomienda el Evangelio y está muy bien establecido en el Norte-América. Menos gravoso hubiera sido al estado este arbitrio que la dotacion de los nuevos obispos y canónigos. Los párrocos son los únicos ministros indispensables para satisfacer las necesidades espirituales del pueblo, y á este único objeto, como promovedor de las buenas costumbres, debió haberse ceñido la solicitud del Libertador presidente. Con la revocacion de la sabia ley de Colombia que fijaba á 26 años en lugar de 12 y de 14 de edad la profesion monacal: con el fatal ejemplo de haber elevado á la silla episcopal de Caracas al fogoso señor Mendez, quien en un raptó de supersticion y de fanatismo ultramontano dió en pleno senado y en pública sesion una bofetada á un digno representante de la nacion y compañero suyo: con la renovacion de los antiguos abusos que existian en los conventos de monjas y de frailes, se han malogrado en gran parte los beneficios de la independenciam. El pretendido Libertador, que ha libertado á los colombianos del yugo español, los ha sujetado por capricho ó por ambicion á la coyunda romana, sin preveer que mientras no se emancipen de la dominacion usurpada por la curia, restableciendo la observancia de sus antiguos cánones, nada han hecho con establecer la libertad, porque tienen debajo de sus pies

una mina que en la hora menos pensada reventará y volará el edificio. Tal es la opinion del sabio y virtuoso D. Joaquin Villanueva, y en la que convienen todos los cristianos ilustrados. ¡Prohibir las obras de Jeremías Bentham en la tierra de los libertadores es un atentado contra la civilizacion y la prueba mas evidente del paso retrogrado que ha dado Colombia! Los obispos han sostenido y apoyado las miras ambiciosas de Bolívar, se han convertido en auxiliares de su absolutismo y se han encargado de atajar los progresos de las luces y de la instruccion pública para facilitar la perpetuidad del mando. Pero tanto ellos como su patron Bolívar se han equivocado en sus cálculos: la ilustracion colombiana triunfará de los poderosos obstáculos que le presenta la nueva union del altar al alfange dictatorial: ella sabrá combatirlos, separarlos y asignar á cada uno el rango aislado en el órden social. La mision de Guzman y el nombramiento de obispos fueron los medios de que se valió la ambicion para derribar la constitucion de Cúcuta, y abolir con ella el principio de tolerancia religiosa. De esta ceguedad del general Bolívar, ó falta de tino gubernativo, ha resultado la pérdida de su prestigio y gloria, ha descendido del alto rango de fama que ocupaba despues de la batalla de Ayacucho y se ha puesto al nivel de esos felices aventureros, hijos de la guerra y de la fortuna, de que tanto abunda la historia moderna, y sobre todo, la de la revolucion de Francia. ¡Pretender compararlo al héroe de los héroes del patriotismo, al inmortal entre los inmortales benefactores del género humano, al grande Washington, es pretender comparar un pigmeo á un gigante, el rutilante sol de la libertad al invisible planeta Marte!

Chile es uno de los paises mas favorecidos del cielo:

abunda en hombres instruidos y de talentos cultivados; pero desgraciadamente están tocados de la empleomania, como verdaderos descendientes de españoles. El aspirantismo de algunos diputados contrarió en la convencion del año de 22 las patrióticas intenciones de cuatro eclesiásticos que votaron á favor de la tolerancia religiosa. No se estableció entonces por la oposicion que encontró en las estrechas miras de algunos ambiciosos que se valieron del resorte de la religion para engañar al pueblo y conducirlo á sus fines interesados por el sendero de interminables revoluciones. Separar la religion del estado es quitar á la ambicion (bajo cualquiera forma que se presente) su mas firme apoyo; es destruir uno de los mas fuertes elementos de revolucion entre los infinitos que germinan en el seno de las nuevas repúblicas. La falta de instruccion y virtud es la que pierde á los nuevos estados; y mientras las generaciones venideras no se eduquen en mejores escuelas que las que hemos tenido hasta aqui; mientras no se generalice en el pueblo el amor al trabajo, al orden, al cultivo de las ciencias exactas é industriales, no hay esperanzas de que las nuevas naciones gocen de paz y tranquilidad; siempre serán víctimas ya de la ambicion militar, ya de la clerical, y frecuentemente de la union de ambas. El espíritu de anarquía, efecto de nuestra ignorancia y mala educacion, está entretejido en las fibras de nuestra organizacion política; es un mal horrendo, pero inevitable; mal que solo puede curar el tiempo ayudado de constantes y vigorosos esfuerzos en promover y dar un rápido impulso á la instruccion pública. El aislamiento de Chile, separado del Perú por el desierto de Atacames, de la república argentina por la cordillera y del resto del mundo por el Cabo de Hornos, ha sido

muy favorable al establecimiento de la paz interior, pues estando libre de todo riesgo de una invasion española, pudo haber disminuido su ejército, haberse entregado al cultivo de sus fértiles tierras y dado impulso á su comercio marítimo. Con todos los elementos que posee de grandeza y prosperidad ¿qué ha adelantado? Echemos un velo sobre esa triste historia, que con poca diferencia se ha repetido en todas las demás repúblicas. Consolémonos al ver que en el estado de atraso en que nos hallamos los males hubieran podido haber sido aun mayores, y que nuestro continente en medio de tan funestas revoluciones no ha producido monstruos sanguinarios como Robespierre, Marat, Couthon &c. Siempre hará honor á los gefes de Chile la conducta que observaron con el vicario apostólico el sr. Muzzi, quien tuvo el arrojo de proponer oficialmente al ministro de relaciones la abolicion de la libertad de imprenta: ellos se manejaron con la enérgica dignidad de hombres ilustrados que conocen la línea de demarcacion entre los intereses espirituales y temporales. Este hecho nos prueba que Roma es enemiga de la imprenta, y que al ofrecer entrar en relaciones con los nuevos estados, su primera pretension es abolir la libertad de la prensa para que sucumban con ella las demás libertades públicas.

*Timeo danaos et dona ferentes.*

El congreso de Chile discutió en el año de 24 la abolicion de los diezmos: se suspendió la ejecucion de esta ley por falta de fondos en el erario, quien ha seguido percibiendo hasta ahora las rentas decimales.

En el año de 25 el gobierno estrañó del territorio de la república al ilustrísimo sr. obispo D. Santiago Rodriguez, y publicó una esposicion de los motivos que le habían compelido á tomar semejante providencia. Este

documento oficial puede ser muy útil á los demás estados que se hallen en semejante caso, y se recomienda por la moderacion con que está escrito y por la fuerza de los argumentos que presenta para probar la justicia del estrañamiento. Todos los hombres ilustrados de Chile han hecho y están haciendo constantes esfuerzos para establecer en su pais la libertad de cultos: en un dia<sup>o</sup> publicado en Santiago con el título de Liberal se hallan trozos muy elocuentes sobre esta interesante cuestion: yo no puedo resistir al placer de transcribir aqui un discurso de Mirabeau, que citan los editores del Liberal de Chile con fecha 11 de setiembre de 1824.

*Mr. de Mirabeau en la asamblea nacional.*

„Yo no vengo á predicar la *tolerancia*: la libertad mas ilimitada en materia de religion es á mi ver un derecho tan sagrado, que si quisiera espresarse por la palabra *tolerancia*, esto mismo me pareceria tiránico; pues la existencia de una autoridad que tuviese el poder de tolerar atacaria la libertad de pensar, y en el hecho mismo que ella dijese que toleraba suponía que podia tambien no tolerar....

Se nos dice que el culto es un objeto de policia exterior, y que de consiguiente pertenece á la sociedad el arreglarlo, permitiendo uno y prohibiendo otro.

Yo pregunto á los que sostienen que el culto es un objeto de policia, si ellos hablan como católicos ó como legisladores.

Si ellos proponen este argumento como católicos, ellos convienen en que el culto es un objeto de reglamento, y que es una cosa puramente civil; mas si es una cosa civil, es una institucion humana: si es una institucion humana, ella es falible y los hombres pueden



guardarla: de donde se seguiria conforme á ellos, que el culto católico no es de institucion divina, y entonces diria yo que ellos no eran católicos.

Si ellos proponen el argumento como legisladores y como hombres de estado, yo podré entonces hablarles como á hombres de estado, y desde luego les diré que no es verdad que el culto sea una cosa de policia, aunque Neron y Domiciano lo hayan dicho para prohibir el culto de los cristianos.

El culto consiste en oraciones, en himnos, en discursos y en diversos actos de adoracion dados á Dios por hombres, que se reunen en comun; y es del todo absurdo decir que un inspector de policia tiene derecho para componer los *Oremus* ó las *Letanias*.

Lo que pertenece á la policia es impedir que nadie turbe el órden y tranquilidad pública; y ved aquí por qué ella vela en las calles, en las plazas, al rodador de los templos y de las casas; pero ella no se mete á arreglar ó dirigir lo que se hace allí adentro: todo su poder consiste en impedir que lo que se haga allí dentro no dañe á los conciudadanos.

Yo encuentro, pues, muy absurdo el pretender que para prevenir el desórden que pudiese ocasionarse de vuestras acciones sea preciso prohibiros vuestras mismas acciones: seguramente que esto es muy fácil; pero permitaseme dudar el que haya autoridad alguna que tenga derecho para ello.

Nos es permitido á todos formar tertulias, reuniones y sociedades de toda especie: el cuidado de la policia es impedir que estas reuniones no turben el órden público; pero no puede ocurrirse que para que ellas no turben el órden público sea preciso prohibirlas absolutamente.

Vuestro deber es, pues, velar que ningun culto, ni aun el vuestro mismo, pueda turbar el órden público: vosotros no podeis pasar de ahí.

Se os habla sin cesar de un culto *dominante*.

¡Dominante, señores! Yo no puedo entender esta palabra, y necesito que se me defina. ¿Quiere decir acaso un culto opresor? Pero vosotros habeis desterrado del todo esta palabra, y hombres que han asegurado ya los derechos de la libertad no demandarán nunca el de la opresion. ¿Es acaso el culto del gobierno? Pero el gobierno no tiene derecho sobre las conciencias ni para arreglar las opiniones individuales. ¿O, en fin, quiere decirse por culto dominante el del mayor número? Mas el culto es una opinion: tal ó tal culto es resultado de tal ó tal opinion; y las opiniones no son precisamente el resultado del mayor ó menor número de votos; á cada uno pertenece su pensamiento; él es independiente y vosotros no podeis obligarle.

Y en efecto, ¿por qué ha habido siempre diversas religiones? Porque siempre han habido diversas opiniones. Y la diversidad de opiniones resulta siempre de la diversidad de talentos y espíritu, lo que no puede impedirse ni tampoco ser atacado. De donde se sigue, que el libre ejercicio de cualesquiera culto es un derecho que pertenece á cada uno. Luego debe respetarse su derecho. Luego debe respetarse su culto.

En fin, una opinion que fuese la del mayor número no por eso debería *dominar*. Esta es una palabra tiránica, que debe ser desterrada del todo de nuestra legislacion, porque si vosotros la aplicais en un caso, podreis tambien aplicarla en todos los demás, y entonces tendreis un culto *dominante*, una filosofia *dominante* y sistemas *dominantes*. Nada debe dominar sino solo la jus

ticia; no hay nada dominante sino el derecho de cada uno; todo lo demás debe estar sometido á esto. Y es evidente que el derecho de cada uno es *hacer todo aquello que no dañe á otro.*"

El Perú ha presentado el raro espectáculo de ver á un clérigo anciano y virtuoso defender la causa de la tolerancia religiosa y considerarla como la base de la moral pública y verdadero apoyo de la prosperidad nacional. El canónigo D. Toribio Rodríguez, rector del colegio de San Carlos, tan distinguido por su sabiduría como por su piedad, y á cuyo celo y patriotismo debe el Perú la ilustracion de sus mas dignos hijos, fue diputado en el congreso de Lima en el año de 1822. Allí peroró con toda la elocuencia de la virtud á favor de la libertad de cultos: hizo ver el absurdo de copiar en el Nuevo-mundo el artículo de intolerancia de la constitucion española, y concluyó aconsejando á sus conciudadanos que admitieran libremente todas las sectas cristianas, y que á lo menos se limitaran á declarar que la religion dominante del Perú seria la del Divino Salvador. Felices fueran en el dia los nuevos estados de América si hubieran producido un número suficiente de varones tan ilustres por sus talentos, luces y virtudes cristianas como el Dr. D. Toribio Rodríguez.

La mayor parte de las desgracias de Centro-América y de las desavenencias del estado del Salvador con el de Guatemala provienen de la ambicion de un clérigo que á viva fuerza quiso ser obispo. No se concibe cómo un patriota de tanto mérito y luces como el sr. Dr. Delgado ha podido sacrificar los intereses de su patria á sus miras personales; pero este es un hecho que nadie puede revocar en duda y que nos conduce á

corroborar la doctrina que he espuestó sobre la separacion de los negocios espirituales de los temporales, y del ningun influjo que debe ejercer el clero en la política: mientras menos ingerencia tenga en las deliberaciones públicas, tanto mejor caminará todo gobierno en el sendero de las luces y de la civilizacion. El partido que se ha apoderado del mando en los Estados Unidos del Centro-América en un raptó febril de libertad, ha suprimido los conventos y abolido el celibato de los clérigos. Estas reformas, aunque útiles, son prematuras; al tiempo y á la ilustracion tocan introducirlas insensiblemente; son medidas que tomadas en medio de la exaltacion de los partidos solo producen exasperacion, tienden á desacreditar á los gobernantes y á tacharlos de precipitados, de faltos de circunspeccion, de tino y de prudencia. Es tan vituperable pretender transformar de repente un pueblo inmoral y supersticioso en virtuoso y despreocupado, como descuidar su futuro bienestar y dejar de sembrar en tiempo oportuno las semillas del saber, que han de desterrar la ignorancia, el fanatismo y la relajacion de las costumbres. Los centro-americanos quieren andar con demasiada velocidad el escabroso sendero de las reformas religiosas, y los mexicanos no quieren ocuparse de ellas; se desentienden del riesgo á que la supersticion espone sus instituciones, y duermen tranquilos sobre el cráter de un volcan que está bramando y amenazando con el nombramiento de obispos y canónigos una nueva irrupcion de lava revolucionaria. Para la prosperidad nacional es tan perjudicial el primero como el segundo extremo.

Yo no tocaria esta cuestion de tolerancia religiosa si no estuviera convencido de la íntima conexion que tiene con la moral pública, con el establecimiento de co-

onias extranjeras, con los progresos de la agricultura, con el espíritu de economía que conduce á la fundacion de bancos de ahorros, con los hábitos de limpieza interior y exterior, que presuponen instruccion popular, con las precauciones que la política mexicana aconseja tomar para conservar en lo futuro el estado de Tejas, con la introduccion del nuevo sistema adoptado por la Holanda para desterrar la mendicidad de las grandes poblaciones, en fin, con todos los elementos y progresos de la moderna civilizacion. Recorreré ligeramente cada uno de estos puntos, y principiaré por las colonias.

¡Cuánto empeño, cuanta solicitud ha manifestado el gobierno para colonizar el estado de Tejas y los territorios de Californias! ¡Cuántas leyes sobre la materia ha dado el congreso de la union y los parciales de los estados! ¡Y qué efecto han producido? Ninguno, ni podrán producirlo mientras exista la intolerancia religiosa. La libertad de cultos es la base de todo sistema de colonizacion, y mientras no se establezca es inútil perder el tiempo en ociosas discusiones y en publicar leyes que es imposible ejecutar. Apelo á la esperiencia de los años pasados, á los constantes esfuerzos que ha hecho el gobierno de la union y el del estado de Veracruz para poblar el istmo de Goazacoalcos. ¡Cuál ha sido el resultado final? ¡Qué suerte han corrido las infelices familias que salieron de Francia para buscar en nuestras playas algun bienestar? Las mas encontraron el naufragio y la muerte, y las otras la miseria y la desesperacion. Este funesto ensayo, que hace estremecer á toda alma sensible, se renovará si la imprudencia se obstina en repetirlo. Es doloroso confesarlo, pero es una verdad incontrovertible, que ni los franceses, ni los italianos, ni los españoles, ni los portugueses, que son cató-

Ñeos y los únicos que podemos admitir en el estado actual de intolerancia, son aptos para formar colonias lejanas. Los pueblos acostumbrados á estas especulaciones y capaces de ejecutarlas con acierto y provecho, son los ingleses, los holandeses, los suizos, y en general los alemanes, y precisamente casi todos ellos son protestantes: nosotros no los queremos admitir como ciudadanos mexicanos porque no son católicos, y ellos no se determinan á venir porque su conciencia no les permite renunciar á su culto. Este sentimiento de religion y de pundonor se convierte en nueva garantía de buena conducta que ellos ofrecen á los países en donde emigran. Estando yo en Londres en el año de 1826 el teniente coronel Grant, escocés de origen, me propuso un plan de colonizacion para las Californias. Se obligaba á conducir á aquella parte de nuestra costa occidental 100 escoceses, ó 20 familias de labradores, que viven con escasez en las montañas estériles y frias de su país, pero que trasladadas al secundo suelo de la Alta-California, con su industria y conocimientos hubieran mejorado de fortuna, y aun podido enriquecerse. Estas familias, á mas de sus facultades industriales y productivas, hubieran traído un capital de 300 á 400 ps. y hubieran introducido en el país una suma de 600 á 800 ps. Muchas ventajas hubiera sacado la república de la ejecucion de este proyecto. Primera: la poblacion escocesa es fuerte, robusta, blanca y de hermosos colores; mezclándose, como era natural, con los indigenas, hubiera blanqueado y mejorado la raza de nuestros indios. Segunda: siendo los escoceses los mas hábiles agricultores de Europa, habrian introducido entre nosotros los nuevos métodos de cultivo, los que poco á poco hubieran ido extendiendo en el país. Conviene



mas á la prosperidad mexicana dirigir los conatos del gobierno al fomento de colonias escocesas y á la importacion de buenos agricultores europeos, que pretender introducir talleres y hacer venir de Inglaterra máquinas y maestros para tejidos de algodón, que presuponen una gran poblacion relativa, una superabundancia de capitales y unos conocimientos científicos que no existen entre nosotros. Es un delirio político aspirar á manufacturar paños y tejidos de algodón en un pueblo naciente, que apenas conoce los primeros elementos de las artes; donde no hay ventanas que ajusten ni chapas bien hechas; donde apenas saben curtir cueros, fabricar ladrillos, loza comun y vidrios toseos; en donde todo está por crear; en donde no se trabajan las minas de fierro ni se conoce una fundicion; en donde el fierro y el cobre, elementos primordiales de toda industria, cuestan 15 ps. quintal el primero y 36 y 38 ps. el segundo; en donde apenas se encuentra un profesor de química en la capital, y un laboratorio que no merece tal título; en donde no hay caminos ni canales para transportar de un punto á otro, no digo las manufacturas de paño y algodón, pero ni aun los trigos, los maices y artículos de primera necesidad. El indiscreto empeño de preferir el fomento de la industria fabril al de la agricultura, es contrario á los intereses ilustrados de la nacion y á los principios de economía política esplicados por Smith, Say, Storch, M.<sup>o</sup> Culloch y Mills. La agricultura es la base de la prosperidad pública y merece la primera atencion de un gobierno verdaderamente patriótico. El nuestro debería aplicar todo su influjo en hacer abolir la bárbara ley que prohíbe á los estrangeros la compra de tierras. ¡Cuánto ha perdido la nacion con haber rescindido el contrato que

Mr. Baring hizo con el marqués de Aguayo! Habiendo invertido la opulenta casa de Baring 8000 ps. en propiedades territoriales, necesitaba gastar á lo menos un millon y medio mas para hacerlas valer, y estos capitales hubieran dado un nuevo impulso al ramo de agricultura. La proteccion que le debe prestar el gobierno se ha de dirigir á la abolicion de esta ley, á la instruccion industrial y moral del pueblo, á desviarse de las antiguas rutinas españolas, introduciendo el cultivo del ta, del clavo, de la nuez moscada, de la canela, de la seda &c., abriendo canales, facilitando la navegacion de los rios por barcos de vapor, dando impulso al laboreo de minas de fierro y de cobre y á la minería en general, y estableciendo, en fin, el nuevo sistema de caminos de fierro. Estos son los nuevos senderos por los cuales camina un pueblo moderno á su verdadera felicidad y grandeza. Tercera: habitando los escoceses las costas de un mar agitado y estando acostumbrados al comercio de cabotage y costero, darian impulso á la pesca de la ballena, del lobo marino, y sacarían utilidades del mar Pacifico, de las que se aprovechaban esclusivamente los ingleses, franceses, rusos y norte-americanos. Agréguese á estas ventajas las de su moralidad, economía, religiosidad y obediencia á las leyes, y se conocerá cuán importante es atraer al seno de la república semejantes colonos. La primera cláusula que el teniente coronel Grant propuso en el contrato de colonizacion fue, que los escoceses habian de ejercer libremente su culto y habian de tener sus capillas en la Alta-California: condicion que no pudo admitirse por estar en oposicion con el art. 3.º de nuestra constitucion; por consiguiente nada pudo combinarse y quedó sin efecto este grandioso y benéfico proyecto.

Si los legisladores de México, que tanto se distinguieron por su sabiduría en el congreso constituyente, hubieran imitado el ejemplo del Brasil, de Buenos-Ayres y de Colombia: si hubieran establecido directa ó indirectamente el principio de tolerancia religiosa, ¿qué servicio tan importante hubieran hecho! No faltaron sin embargo diputados que lo reclamaran, y en esta ocasión pronunció el sr. D. Juan de Dios Cañedo un discurso que hará eterno honor á la ilustracion jaliscoiense. Mucho influjo tuvieron en la decision de esta cuestion los clérigos que habia en el congreso, lo que suministra una nueva prueba de lo perjudicial que son en el ejercicio de los negocios públicos, y cuán importante es aislarlos en sus iglesias y dejarlos ejercer su imperio espiritual sin mezcla de lo temporal, (como sucede en el Norte-América) pero rodeados de respeto, de comodidades y de los profundos sentimientos de veneracion que exige la alta dignidad de su ministerio. Ellos supusieron que los mexicanos estaban mas atrasados en luces y civilizacion que los brasileros, argentinos y colombianos, y que no estaban aun preparados para admitir la tolerancia religiosa, y en esto se equivocaron, haciendo notable injuria á la ilustracion y docilidad del pueblo anahuacense. El que haya viajado en Buenos-Ayres, Colombia, Perú, Chile y Centro-América, habrá observado que todos los americanos somos hijos de unos mismos padres, todos hemos recibido la misma educacion, profesamos la misma religion, hablamos el mismo idioma, tenemos los mismos usos y costumbres, estamos plagados de los mismos vicios y adornados de las mismas cualidades, en fin, somos en todo y por todo verdaderos hermanos. Existiendo tal identidad de circunstancias, ¿cómo en unos paises se ha proclamado la to-

lerancia religiosa y en otros no? Esta diferencia no ha  
 provenido de la ilustracion, que es poco mas ó menos  
 igual en todos, sino de la casualidad de haber tenido en  
 los varios congresos mayor ó menor número de cléri-  
 gos ó de ambiciosos aspirantes al supremo poder, que  
 han considerado la religion como el mas útil y seguro  
 instrumento para la ejecucion de sus egoisticos planes.  
 ¿Cómo los brasileros, reputados por los mas atrasados,  
 han establecido la tolerancia? ¿Y por eso han dejado  
 de ser católicos apostólicos romanos? ¿No existen los  
 judíos en Roma? ¿No tienen en Liorna una soberbia y  
 rica sinagoga? ¿No profesaa públicamente su culto en  
 la supersticiosa Italia? ¿En qué nos fundamos, pues,  
 para prohibir á los protestantes, que son tan cristianos  
 como nosotros, de levantar templos en el territorio de  
 la república para adorar al mismo Dios, rezando el  
 mismo Credo que nosotros, repitiendo el mismo Padre  
 nuestro, leyendo los mismos Santos Evangelios y te-  
 niendo la misma fe en la divinidad de Nuestro Señor  
 Jesucristo? ¿En la esclava Italia habrá tolerancia de cul-  
 tos para los judíos y protestantes, y no la habrá en la  
 tierra de la libertad, en la independiente república de  
 México? Lo que se tolera en las márgenes del Tiber  
 ¿no podrá tolerarse á orillas del lago de Chalco? ¿No  
 repugna á la razon semejante anomalia? Con detri-  
 mento de las colonias y de los intereses nacionales  
 ¿tendremos el necio orgullo de querer ser aun mas ca-  
 tólicos apostólicos romanos que los mismos romanos,  
 los brasileros y nuestros hermanos de Buenos-Ayres y  
 de Colombia? ¡Ah! mas bien imitemos el noble ejem-  
 plo de tolerancia que nos han dado; elevémonos á la al-  
 tura de la libertad política que hemos proclamado, re-  
 movamos los obstáculos que se oponen á un buen sis-

tema de colonización, y permitamos á los escoceses, suizos y alemanes que levanten los templos que gusten. El apodo de protestantes no nos debe asustar desde que hemos protestado públicamente contra los abusos del poder temporal del papa, desde que nuestros clérigos y cabildos eclesiásticos no se conformaron y protestaron contra la célebre encíclica de Leon XII; en la que nos exortaba á que volviésemos al ignominioso yugo del déspota Fernando VII. Todos conocimos en este caso el impolítico abuso del poder temporal de la corte de Roma: demasiado ilustrados sobre nuestros imprescriptibles derechos de libertad para dejarnos seducir por las insidiosas miras de su Santidad, nos burlamos justamente de los imprudentes consejos de esclavitud que nos daba, y protestamos contra aquel esceso de autoridad temporal como los ingleses, suizos y alemanes protestaron contra las demasías espirituales de la curia romana. Convertidos, pues, por la encíclica de Leon XII en proestantes políticos, no tenemos ya escusa para prohibir á los protestantes escoceses é ingleses el ejercicio de su culto, y para impedirles que vengan á colonizar el estado de Tejas y Californias: lo que mas nos interesa es que sean robustos, laboriosos y que traigan muchos capitales de 300 á 400 ps. En estas colonias, de alemanes y anglo-mexicanos, ó mas bien planteles de trabajadores activos, inteligentes y sumisos á la autoridad local, debe la república librar sus futuras esperanzas de verdadera y positiva prosperidad. Facilitar los medios de una buena colonización es arrancar nuevas riquezas á la tierra, es generalizar el bienestar, proteger la agricultura y fomentar la división de la propiedad, objeto importantísimo que nunca debe perder de vista la sabiduría del gobierno. Los

propietarios pequeños, pero bien acomodados, sostienen millones de familias, pagan la mayor parte de las contribuciones y constituyen la fuerza activa del estado. Mejorar su suerte enseñándoles el arte de multiplicar los productos de la tierra, perfeccionar los métodos agrícolas, esparcir entre ellos la moral evangélica, atender á la educacion de sus hijos, reformar sus costumbres aumentando sus conveniencias y haciéndolos mas ricos, es preparar á la patria un incremento de poder y fuerza, es ponerla en el recto camino de la civilizacion, del poder y de la grandeza. Estos son los beneficios que podrian resultar á la agricultura de un buen sistema de colonias estrangeras, el que exige imperiosamente el establecimiento de la libertad de cultos.

Los ingleses, suizos, alemanes y holandeses llevan á todas partes á donde la suerte los conduce un espíritu de orden, de aseo y de economía que es admirable y digno de imitacion. Para probar hasta donde llevan el talento de economía, me ceñiré al único ejemplar de la construccion de casas. Antes de empezar una fábrica determinan el número de años que ha de durar, calculan la resistencia de los materiales que han de emplear, y racionan del modo siguiente: „Quiero construir una casa que ha de durar 400 años; ha de ser por consiguiente de cal y canto, de la mejor piedra y de los materiales mas fuertes, y me costará 200 ps. Esta misma casa con iguales comodidades, de igual tamaño y construida de ladrillos y materiales menos costosos me duraria 60 años ó la séptima parte del tiempo de la otra, y me costaria la mitad menos. En una casa de menos duracion gasto 100 ps. y me quedan los otros 100 ps., que puestos á réditos en mejoras rurales ó en fondos públicos bien acreditados, me rinden 5 por 100 al año.



Supondré el 3 por 100 á fin de hacer el cálculo por lo bajo. Al cabo de 60 años mi capital de 100 ps. al 3 por 100 me dará un producto de 58.920 ps. Si tengo que volver á edificar mi casa, solo gastaré 100 ps., quedándome un beneficio de 48.920 ps. Si los 100 ps. me hubieran rendido un 5 por 100 al año, yo habria economizado 86.780 ps., y me hubiera enriquecido con solo la acumulacion de los intereses de los 100 ps. economizados en la construcción de la casa." Este espíritu de economía, ó aplicación de la inteligencia al futuro bienestar, ejerce un benigno influjo en la moralidad del pueblo, y no se deben descuidar los medios de fomentarlo: la buena colonización es uno de ellos, y vuelve á reproducir la necesidad de la tolerancia religiosa, sin la cual no hay esperanzas de obtener colonias útiles y bien arregladas.

Este principio de economía, sobre todo en la construcción de casas, es tan conocido en Holanda, Inglaterra y Suiza, que con bastante frecuencia se oye decir en Londres, que el viento se ha llevado el techo de tal y tal casa, porque estaba acabado ó para acabarse el término de su duración, el mismo que el arquitecto estipuló en el contrato que hizo. Los materiales están calculados para cierto número de años, y de allí no pasa; se viene abajo el edificio cumplido el término.

Este espíritu de economía y de prevision para lo futuro ha dado origen á los bancos de ahorro que tantos beneficios han producido en Europa y producirian entre nosotros. El objeto de estos establecimientos es de escitar entre los pobres hábitos de economía, y de ese modo distraerlos de los vicios y malas compañías: el artesano, por ejemplo, que ha ganado seis pesos en la semana y solo ha gastado tres para mantenerse, le que-

dán otros tres que puede ahorrar: si los conserva en su casa, está espuesto á la tentacion de disiparlos en juegos ó bebidas; pero si los pone en un banco de ahorro, los libra de todo riesgo. Si continúa economizando tres pesos á la semana, al cabo del año se encontrará con una suma de 156 ps., la que le ređituará un interés de 3 á 5 por 100, y al cabo de 10 años habrá acumulado insensiblemente un capital que lo pondrá en estado de aumentar su giro y de gozar en su vejez de comodidades, á las que no podría aspirar sin este prudente cálculo de prevision.—En estos bancos de ahorros, que están siempre manejados por los primeros y mas puros patriotas del pais, los artesanos, jornaleros, criados y pobres de todas clases depositan el fruto de sus ahorros desde un real hasta un valor indeterminado el banco abona el interés de un 3 ó de un 5 por 100 al año: todos los años se arreglan las cuentas el 1.º de enero: el interés se agrega al capital depositado, y esta nueva suma sigue aumentándose progresivamente.

El importe del capital con su respectiva acumulacion de intereses está siempre á la disposicion de quien hizo el depósito, quien puede sacarlo cuando guste, dando un previo aviso quince dias antes.

Es tan extraordinaria la intima relacion que tiene el aseo con la economia y la instruccion, que Mr. C. Dupin (de quien he sacado estos datos) ha formado un mapa de la instruccion popular de Francia, y ha marcado los departamentos mas instruidos con rayas blancas, y los mas ignorantes con rayas negras. Este mismo mapa indica con corta diferencia el estado de aseo ó desaseo de los varios departamentos de Francia. Donde hay instruccion hay aseo; donde reina la igno-

rancia predomina el desaseo, y está muy en el orden de la naturaleza que así suceda. El aseo resulta de la atención diaria y constante en colocar en orden los objetos de nuestro uso, en poner cada cosa en su lugar, en impedir que nada se manche, se rompa ó deteriore con el polvo, la humedad ó cualquiera causa de descuido: es la razón aplicada constantemente al sentimiento del bienestar físico, al espíritu de orden, de conservación, en fin, á la idea de lo futuro. Tales hábitos, tales usos y tales sentimientos solo pueden existir en naciones como la Inglaterra, la Holanda y la Suiza, en donde la inteligencia de las últimas clases del pueblo está cultivada por una esmerada educación. El aseo es fuente de economía, pues alarga la duración de los objetos y cuida de su conservación, hermosa y esparce la simetría y el contento en donde se encuentra. Nada entristece mas que la idea de la destrucción, que despierta el recuerdo de la muerte: por lo mismo nada desagrada mas que el desorden, el abandono y porquería de una casa. Al contrario todo respira vida en los aposentos bien cuidados, barridos y ventilados; el aire que agita y ondea las blancas cortinas, el brillo de los cristales y espejos, la tersura de los muebles, los variados matices de las alfombras, todo alegra la vista é inspira ideas de armonía, de placer y bienestar.

El aseo, fruto precioso de la civilización, puede considerarse como el termómetro del orden y de la instrucción de un pueblo. El desaseo, compañero inseparable de la ignorancia, pertenece á los tiempos bárbaros y á los pueblos incultos, trae consigo las epidemias morales y físicas y cuesta mas que la limpieza; esta conserva y el otro destruye y aniquila todo. El desaseo de las casas está regularmente acompañado del

descuido en la eleccion y preparacion de los alimentos y bebidas, de donde provienen las enfermedades epidémicas, que son muy frecuentes en los pueblos bárbaros, y casi desconocidas en los cultos. „Hay tres á cuatro siglos, dice Mr. Dupin, la Francia era bárbara y sucia; pueblos enteros desaparecian y eran víctimas de pestes engendradas por la inmundicia, por la falta de policia y por la carencia de baños. Entonces eran muy generales las enfermedades del cutis: la lepra era tan comun, que había muchos hospitales destinados á curar á los infelices que estaban afligidos de una plaga transmitida por la incuria y desasosco de generaciones ignorantes.” Así, pues, debemos alejar de nosotros la imagen de esos horribles siglos de inmundicia física y moral, apartar los ojos de aquella época en que los hombres eran groseros, inhumanos y bárbaros, cuando estaban divididos en viles esclavos ó crueles señores: debemos repelerlos porque eran siglos pestíferos y enfermizos, siglos asquerosos y repugnantes por todos estilos. En esos tiempos se estableció la inquisicion. El fanatismo amoldó á sus pasiones la caridad cristiana, la que habiéndose disfrazado y transformándose en verdugo, levantó hogueras, inventó tormentos, quemó judíos, moros y brujas, fomentó los odios, se entregó á la venganza invocando y profanando el nombre del dulcísimo Salvador, y completó, en fin, el cuadro de la degradacion humana, tan inmunda en la parte moral como en la física. Los que hayan observado la ínfima clase de la poblacion de México conocerán que no se pierde el tiempo en recomendar el aseo y en trabajar en estender este infalible signo de civilizacion. He visto con sumo placer los progresos que hemos hecho desde el año de 1821, época en que los estrangeros empezaron

á establecerse entre nosotros. Una gran parte del pueblo que antes andaba casi desnuda, está ahora vestida: los caballeros que se afeitaban una ó dos veces á la semana, se afeitan y mudan de camisa todos los dias: las tiendas que estaban tan sucias, están ahora blanqueadas ó pintadas: en las casas principales mudaban los manteles de la mesa una ó dos veces á la semana, y ahora es de moda cambiarlos diariamente. Los criados están mas limpios, las casas mejor puestas, los muebles son mas finos, los coches mas elegantes, los pianos, los libros y las buenas estampas se han generalizado mas; todo indica un desarrollo aunque lento de bienestar fisico: los oficios de sastres, zapateros, silleros, carroceros han adelantado bajo los auspicios de la independencia. Estos progresos de civilizacion que se notan en la capital pueden atribuirse al comercio, al roce, y trato con ingleses, alemanes y franceses: estiéndase por medio de colonias esta comunicacion, y pronto se difundirán estas ventajas y deseos de adelanto en la masa de la nacion.

Colonias bien formadas de escoceses y alemanes en el estado de Tejas servirian á neutralizar el influjo que van adquiriendo los vecinos de la Nueva-Orleans que se han establecido en aquel punto: influjo que podria con el tiempo ser perjudicial á la prosperidad mexicana, y que lejos de aumentar entra en los cálculos de la política disminuir. Unas colonias bien organizadas de alemanes y escoceses, situadas entre Laredo y Mangleova sobre las márgenes del rio Bravo del-Norte, servirian de núcleo para formar colonias mexicanas, que irian estendiéndose desde el rio Colorado de Tejas hasta el Sabina, y establecerán una frontera capaz de contener cualquiera ataque parcial que intentaren hacer los

muchos aventureros que se reúnen en Nueva-Orleans, lugar de refugio y último asilo de los piratas y criminales de todas partes del mundo. El ejemplo de orden, de industria, de economía y de trabajo que los escoceses y alemanes nos darian, se convertiría en una especie de escuela práctica de buenas costumbres y de educación popular, que sería muy útil en el estado de atraso en que nos hallamos: también servirían á proteger los límites de la república de la invasión de los bárbaros. A mas de estas ventajas el éxito de una buena colonización compuesta de escoceses y alemanes nos conduciría á desterrar la mendicidad de las grandes poblaciones y á formar colonias agrícolas de pobres, como se practica en Holanda y en los Países-Bajos.

Este sistema de recoger á los pobres de las grandes ciudades, de reunirlos en masa, de asignarles tierras, de hacerlos trabajar con los fondos que les subministra la caridad, y de formar con ellos colonias agrícolas, es uno de los arbitrios de que se vale la moderna civilización para desterrar la mendicidad de una nación, descargarla del peso de la miseria, y agotar en su origen el pestífero manantial de la inmoralidad.

El pobre que pide limosna en una ciudad grande, y que por este nuevo plan de colonias pasa de repente del estado de mendigo al de propietario y cultivador, cambia insensiblemente de costumbres; poco á poco se va acomodando á sus nuevas circunstancias, va adquiriendo gusto por un trabajo que lo sustenta y que reanima sus esperanzas de un porvenir mas feliz; su mismo interés le hace renunciar á las bebidas fuertes, á las malas compañías, y paulatinamente va adquiriendo hábitos de orden, de moralidad y de religion.

Reunidos los pobres en grandes colonias agrícolas,



es mas fácil encaminarlos al bien y corregir sus costumbres que cuando están diseminados en grandes poblaciones. Conociendo que la sociedad se ocupa de ellos, que los mira con afecto y solicitud, y no con desprecio, su alma recobra su primitiva elasticidad, y ellos empiezan á sentir la dignidad de hombres. El orgullo de haber arrancado á la tierra sus alimentos y vestidos, de haber adquirido por su trabajo muebles y comodidades que antes no tenian, les inspira el amor de la independencia, el amor de la virtud y el deseo de ser ciudadanos útiles á la pátria. En establecimientos de esta clase, en donde la caridad auxilia al pobre sin degradarlo, brilla el triunfo de la moderna civilizacion, que no es otra cosa mas que la union del trabajo á la moral, ó la alianza del cristianismo con la libertad.

Otro beneficio que resulta de la reunion de pobres en colonias agricolas es la distribucion mas equitativa y mejor arreglada de los mismos dones de la caridad, los que se reparten en el dia sin método alguno, de un modo indiscreto y desigual.

En las grandes ciudades en donde la mendicidad es una especie de profesion, los mas atrevidos arrancan con importunidad limosnas que no pueden alcanzar los mas necesitados; unos viven con desahogo y otros en la mas horrenda miseria: la impudencia, el vicio y la desvergüenza logran grandes ventajas sobre la virtud desvalida, el pundonor y la modestia. Los malos hacen en algun modo el monopolio de la caridad con perjuicio de los buenos, y conservando sus hábitos de pereza estenden la corrupcion: no sucede así cuando están reunidos en colonias. Esas mismas sumas que desembolsa la caridad para mantener holgazanes y viciosos en las grandes capitales, se convierten en medios de

reforma y de felicidad para los pobres cuando están reunidos en una hermosa campiña. En lugar de dinero reciben una casa pequeña, pero aseada, muebles cómodos aunque toscos, instrumentos aratorios, en fin, cuanto necesitan, obligándose á devolver el importe de los desembolsos anticipados cuando lo hayan adquirido con su trabajo: siguiendo este método todos disfrutan igualmente de los beneficios de la caridad. No están expuestos tampoco á ninguna contingencia, pues si falta la cosecha ó les sobreviene alguna desgracia intempestiva, del mismo fondo de beneficencia se les proporcionan medios de vivir y sumas adelantadas para continuar en sus tareas.

Si la sociedad no se ocupa en mejorar la suerte del pobre, si lo abandona, si corta sus relaciones con sus semejantes, si lo priva de sus derechos y de las ventajas de la vida social, ¿qué interés puede tomar este hombre aislado en los progresos y conservación de esta misma sociedad que lo desatiende y lo mira con una indiferencia que toca en el desprecio? Es natural que se desespere, se inhabilite para todo acto de virtud, se considere en guerra abierta con sus semejantes, renuncie á todo sentimiento de honor y vergüenza, se acostumbre al vicio y se convierta en vagamundo, pícaro y malvado. Las malas instituciones multiplican los crímenes y las miserias de los pobres, al paso que las buenas las disminuyen por la constante atención y vigilancia que prestan en beneficiar esta interesante parte de la sociedad. La planta nacida en un terreno ingrato é inculto se mejora y crece con mayor vigor trasplantada á un suelo feraz y bien cultivado. La existencia de las colonias de mendigos manifiesta esta verdad: allí se ven y se palpan diariamente los progresos que hacen en el

trabajo, en la industria y en las hábitos de orden. Los padres labran los campos, las madres trabajan en sus casas, los niños aprenden á leer en los escuelas, los enfermos encuentran remedios en la botica, todos tienen un buen médico que los cure y un capellan que los consuele en sus trabajos y les enseñe el camino del cielo.

Las colonias agricolas lejos de ser un lugar de destierro deben considerarse como una escuela de trabajo y de industria, como un plantel de ciudadanos útiles y virtuosos, que con los frutos de la misma beneficencia pública han pasado ó están pasando del estado de mendigos al de propietarios y hombres acomodados. Esta clase de establecimientos es tanto mas útil cuanto mejora la salud pública. En las grandes ciudades la mortandad entre los pobres es relativamente mayor que entre los ricos y gente de medianas proporciones, y las causas son la calidad y cantidad de los alimentos, el abuso de las bebidas fermentadas, el desaseo del cuerpo, la falta de ropa limpia, la humedad de los aposentos y la fetidez del aire que respiran: así se observa que en Holanda en las colonias agricolas la relacion de los muertos á los nacidos es de 1 á 3 ó 4, mientras que en las ciudades la proporción de los muertos es doble. La mortalidad aumenta en razon de la pobreza, y disminuye con los progresos de la opulencia. Como ya hemos probado que en general, pues no hay regla sin escepcion, los protestantes son mas ricos que los católicos, porque se dedican mas al estudio del Evangelio y de la Biblia, y porque menos sujetos á prácticas supersticiosas trabajan mas en el curso del año, debe inferirse que la duracion de la vida humana debe ser mayor en los países protestantes, que en los católicos, en razon de su mayor riqueza y mejor cultivo de su inteligencia y libertad.

Veamos si los hechos comprueban esta teoría, y recordemos la duracion de la vida humana en los diferentes paises de la Europa.

En Inglaterra y principado de Gales la mortalidad es de 1 sobre 60. En el pais de Vaud (en Suiza) de 1 sobre 48. En Suecia y Holanda de 1 sobre 48. En Rusia de 1 sobre 41. En Austria de 1 sobre 38. En Prusia de 1 sobre 35. En Francia en los departamentos ricos, que generalmente abundan de protestantes, la vida media es mayor de doce años que en los pobres.

En los paises intolerantes y puramente católicos, como Madrid, la mortalidad es de uno sobre 29, es decir, mas del doble de Inglaterra. En Roma es de 1 sobre 25. En Palermo de 1 sobre 31. En Liorna, puerto de Italia, en donde hay mayor número de estrangeros y mayor liberalidad de ideas, la mortandad es de 1 á 35. En Nápoles de 1 á 33.

Con los progresos de la civilización, debidos en gran parte á la reforma religiosa, se ha alargado la duracion de la vida humana: en Ginebra se conservan unas tablas de mortalidad desde el año de 1590: por ellas se ve que en la época de la lucha religiosa la mitad de los niños nacidos llegaban á 4 años, y en el siglo 18 á 27. Los progresos que ha hecho la duracion de la vida humana son los siguientes. Ahora tres siglos la duracion media de la vida era de 18 años: en el siglo siguiente de 23 años: en medio de ese mismo siglo 32 años; y en el siglo actual desde 1815 á 1826 36 años. (\*)

Otra ventaja de la colonizacion de mendigos es, que

[\*] *Estos datos están extractados del Correo de los Estados-Unidos, impreso en Nueva-York el miércoles 17 de noviembre de 1830.*

ella conserva el justo equilibrio entre el aumento de la poblacion y el de la produccion, que no puede existir de otro modo.

Segun el famoso sistema de Malthus, en los paises civilizados la poblacion sigue una progresion geométrica y el aumento de los medios de existencia una progresion aritmética, es decir, los consumidores aumentan en razon de 1, 2, 4, 8, 16 &c. y los objetos de consumo y de subsistencia en razon de 1, 2, 3, 4, 5 &c. Segun este cálculo siempre existirá una triste desproporcion entre el aumento de la poblacion y el de la subsistencia; por consiguiente siempre habrá pobreza. La beneficencia y el espíritu conservador de las instituciones han llenado en parte este vacío, y he aquí el origen de hospitales, hospicios, montepíos, casas de huérfanos, sordos y mudos, inclusa &c. &c. Los pobres han corrido la suerte próspera ó adversa de las naciones á que han pertenecido, y han sido mas ó menos desgraciados, segun el mayor ó menor grado de libertad política, religiosa y mercantil de sus respectivos gobiernos. Hasta ahora han podido considerarse como esas plantas parasitas, que creciendo con el trigo perjudican su desarrollo, porque quitan á la tierra sus jugos nutricios.

Este método de mantener á los pobres por medio de la caridad ha estado en armonia con la naturaleza de las cosas y ha seguido el curso progresivo de las sociedades civiles; pero como estas han adelantado mucho y están dando pasos agigantados en la carrera de la civilizacion ó bienestar humano, no es extraño hayas descubierto nuevos métodos para sacar ventajas de los mismos indigentes, haciéndolos trabajar en beneficio propio y público, reuniéndolos en grandes masas, convirtiéndoles de improductivos consumidores en útiles

productores, y formando con ellos colonias agrícolas. ¡Ojalá imitáramos nosotros este benéfico plan de alejar la mendicidad de las grandes ciudades, y nos resolviéramos á poblar el estado de Tejas y los territorios de las Californias con todos los mendigos de la república! Pero ¿cómo realizar estas gratas ilusiones del patriotismo sin el establecimiento de la tolerancia religiosa? Ella es el fecundo principio de estas y de otras muchas felices consecuencias, como por ejemplo, la libertad de la instruccion pública, la difusion de las luces, la introduccion de escuelas dominicales para enseñar á los labradores á leer, escribir y contar el domingo, hacerles estudiar los santos Evangelios y explicarles los mejores métodos de cultivo. El establecimiento de escuelas para niños de diez y ocho meses hasta cuatro años, como las que hay en Inglaterra y en los Estados-Unidos, y han producido admirables efectos: ellas proporcionan á las mugeres pobres una ocupacion seguida, sin que las distraigan los gritos y retozos de sus criaturas: mientras las madres trabajan y pueden emplear su tiempo en aumentar los medios de subsistencia de su familia, sus hijos están bien cuidados y atendidos en amigas, en donde duermen, juegan, chillan, cantan, leen y hacen todo lo que mejor les parece, pero todo en orden: el objeto principal es metodizar sus movimientos sin contrariar la naturaleza, regularizar sus acciones, ejercer su infantil razon aplicándola á su inmediato bienestar, de donde nacen hábitos de obediencia, de arreglo y moderacion, que es muy importante generalizar en la masa del pueblo. La educación del hombre empieza desde que nace, y su objeto es su felicidad: el instrumento de que se vale es el tiempo, el que va paulatinamente y con método desarrollando su cuerpo, su entendimiento y su



alma, hasta que sus órganos adquieren aquel grado de perfeccion que les ha asignado la naturaleza, y le proporcionan el goce de la salud, las ventajas de una cabeza bien organizada, de un corazón bien formado y el convencimiento de que la virtud es la base de toda verdadera prosperidad. Esta es la educacion que conviene á los pueblos, y la que debe promover todo buen gobierno, y á tan importantes objetos tienden las escuelas de niños que se han establecido desde ahora diez años: este es un gran paso dado á favor de la instruccion popular. Tambien son muy útiles las boticas colocadas en varios puntos de la poblacion para distribuir gratis los medicamentos á los pobres. Entra tambien en los planes de beneficencia la ereccion de hospitales caseros y otras instituciones que ha introducido el sublime genio del cristianismo, repartiendo con equidad y aplicando con prudencia los fondos de la caridad.

Si al que está durmiendo en un cuarto obscuro de repente le abren la ventana y le despiertan hiriendo sus ojos con la luz del sol, ¿no experimentará una sensacion desapacible? ¿Pues qué extraño puede parecer que hombres sabios, que nunca han viajado ni salido de México, y que han adquirido una vasta instruccion en los libros que aprobaba el santo oficio, se incomoden, se asusten al oír por la primera vez el sonido de la verdad y la voz tremenda del siglo, que les grita: „En favor de la moral pública y de la misma gloria de la religion se proclama su perfecta independendia del estado y se decreta que la libertad de cultos es la base de la política moderna.“ ¿Toleremos su enojo: que es tan natural como el deseo que nos anima de servir la causa del verdadero cristianismo y de la humanidad. Sin embargo, como los preocupados y los que no lo son todos tienen

igual derecho á ser respetados en sus opiniones, cualesquiera que sean, no chocando con los sentimientos aprobados por el honor y la decencia, la prudencia dicta de empezar el ensayo de la tolerancia religiosa en el estado de Tejas y territorios de Californias. Como están muy lejos del centro de la poblacion no habria impedimento en conceder á los ingleses y alemanes que quisieran colonizar esa parte de la república el privilegio de levantar sus iglesias y de ejercer públicamente su culto. El gobierno podria vender esas fértiles tierras, y con su producto ir amortizando la deuda estrangera. La venta de tierras ha sido la gran mina que han trabajado los anglo-americanos, y la que mas ha contribuido á extinguir la deuda nacional.

La misma efervescencia de los partidos, que tanto irrita los ánimos, no puede tener muy larga duracion, y conduce insensiblemente á la indulgencia: despues de una violenta agitacion y de escenas de horror, como la de la Acordada, los corazones desean paz y tranquilidad: el tiempo va poco á poco amortiguando los odios, los de una y otra faccion se van acostumbrando á verse y tratarse, de donde nace una especie de tolerancia política. Cada uno sin cambiar de modo de pensar tolera el de su vecino, y así vemos hoy que viven sin reñir unos con otros el borbonista, el iturbidista, el centralista, el federalista, el guerrenista, el pedracista, el jalapista, el yorkino, el escocés y el novenario. Si el mismo curso de la revolucion nos impele á sufrir opiniones opuestas á las nuestras en materias políticas, que afectan los mas caros y mas inmediatos intereses de nuestro bienestar, ¿qué razon hay para que no toleremos á los que no piensan como nosotros en puntos de religion, que no tienen conexion alguna con nuestra

existencia civil? ¿Por qué impediremos adorar á Dios, al padre comun de los mortales, segun sus usos y costumbres, al luterano, al calvinista, al presbiterano, al anglicano, al anabaptista, metodista, cuáquero, unitario, morabe y temblador? Así como toca á los ministros del altar predicar la tolerancia política para evitar un choque entre los diversos partidos contendientes y promover la paz interior que tanto necesitamos, del mismo modo toca á los verdaderos amantes del país generalizar las ideas sobre tolerancia religiosa para introducir con ella la reforma de las buenas costumbres, el establecimiento de colonias estrangeras, la abolicion de la mendicidad, el aumento de la poblacion, el fomento de la agricultura, el impulso del comercio y los progresos de la industria.

El sabio Fleury en su discurso 4.<sup>o</sup> sobre la historia eclesiástica dice: „Las ceremonias y *todo* el curso es-  
terior no son mas que la corteza de la religion, pues  
solo la virtud es esencial.” Pegados á tan respetable  
testo, atengámonos á la esencia del cristianismo y no á  
sus apariencias; seamos tolerantes como su divino au-  
tor; y fijemos nuestras insituciones sobre la diamanti-  
na base de la moral evangélica y de la virtud.

Solo guiado por los mas puros deseos de ser útil á  
la gloriosa causa de la independendencia, y de fijar la li-  
bertad política sobre la libertad de cultos, me he deci-  
dido á publicar este ensayo. Si las opiniones que en-  
cierra chocan por su novedad á muchos de mis con-  
ciudadanos distinguidos por su virtud y saber, les suppli-  
co tengan la bondad de examinarlas con indulgencia,  
y de considerar que no tengo el mérito de la invencion,  
que no son mias, que pertenecen á la moderna civili-  
zacion y están adoptadas por todos los hombres de Eu-

ropa y demás partes del globo que están al corriente de los negocios públicos, de la marcha de los gobiernos y progresos de las luces.

En apoyo de la tolerancia religiosa apelo á la irrecusable autoridad del sabio y virtuoso arzobispo de Cambray. Fenelon en su obra titulada: Direccion para la conciencia de un rey, trae el siguiente rasgo, que conviene á todos los gobiernos del mundo.

„Sobre todo, nunca obligueis á vuestros súbditos á  
 „mudar de religion. Ningun poder humano puede lle-  
 „gar á forzar el atrincheramiento impenetrable de la  
 „libertad de un corazon. La fuerza jamás puede per-  
 „suadir á los hombres; ella no hace sino hipócritas.  
 „Cuando los reyes se mezclan en materia de religion,  
 „en lugar de protegerla no hacen mas que esclavizarla.  
 „Conceded á todos la tolerancia civil, no porque lo  
 „aprobeis todo como indiferente, sino sufriendo con  
 „paciencia todo lo que Dios sufre, y tratando de atraer  
 „á los hombres por una dulce persuasion.”

Feliz me estimaré si este opúsculo contribuyere á remover los obstáculos que se oponen á la reforma de la moral pública y al verdadero sistema de colonizacion, que es del interés público establecer en el estado de Tejas y territorios de las Californias. ¡Quiera el cielo propicio á mis votos que se calme el furor de las opiniones políticas; que el yorkino y el escocés, el católico y el protestante vivan en paz y armonia, se sirvan recíprocamente, se amen, se respeten, y solo rivalicen en mejorar sus costumbres, en desterrar la mendicidad de las grandes ciudades, en difundir las luces y en estender á todas partes los beneficios de la caridad cristiana. Si á pesar de las puras y patrióticas intenciones que han dirigido mi pluma reprueba este escrito es

espíritu del antiguo fanatismo y el estado de atraso de la opinión pública en esta delicada materia, me quedará el consuelo de haber obrado según mi conciencia, y de haber tenido suficiente energía para esponer ideas que han de triunfar con el transcurso del tiempo, pues están ya sancionadas por la experiencia de los pueblos mas adelantados en civilización, y son las únicas que pueden conducir á la república á su gloria y prosperidad.

## NOTA.

Este ensayo se empezó á trabajar en noviembre de 1830, y se acabó de imprimir á principios del año de 1831. Se suspendió por entonces su total conclusion á causa de las ocupaciones de la imprenta.

---

## FE DE ERRATAS.

Pág. 45. lin. 13 lease: „fue necesario despojar á Buenos-Ayres de sus provincias del Alto-Perú;” y suprimase: *y al Perú de sus mejores posiciones.*

Pág. 46 lin. 7 lease: „No se diga que Buenos-Ayres dejó á las provincias del Alto-Perú en libertad de agregarse ó de separarse de su antigua capital.”

Id. id. lin. 15 lease: „puerto,” en lugar de *puertas.*

Id. id. lin. última lease: „formó de los despojos de Buenos-Ayres una colonia colombiana &c.”

Pág. 48 lin. 26 en lugar de „anfocónica” lease: *Anfycónica.*



## INDICE.

<i>Introduccion</i> .....	Pag. 3
<i>Mundo industrial</i> .....	7
<i>Mundo político</i> .....	8
<i>Mundo artístico</i> .....	10
<i>Mundo religioso</i> .....	11
<i>Separacion de la religion del estado</i> .....	13
<i>Toda religion dominante es opresora</i> .....	14
<i>Norte-América</i> .....	15
<i>Rusia</i> .....	19
<i>España, Inglaterra</i> .....	20
<i>Holanda</i> .....	23
<i>Suecia, Alemania</i> .....	24
<i>Suiza</i> .....	26
<i>Precepto del domingo</i> .....	28
<i>Comparacion de riqueza entre España y Prusia</i> .....	31
<i>Los párrocos están generalmente mejor dotados en los Estados-Unidos del Norte-América que en Inglaterra y demás partes del globo en donde existe una religion dominante</i> .....	35
<i>Importancia moral que el cristianismo debe ejercer en la sociedad. Discurso de Mr. Elery Channing</i> .....	37
<i>Brasil</i> .....	39
<i>Dean de Córdoba. República argentina</i> .....	42
<i>Colombia</i> .....	43
<i>Chile</i> .....	58
<i>Perú, Centro-América</i> .....	59
<i>Intima conexion de la tolerancia religiosa con el establecimiento de colonias extranjeras</i> .....	60
<i>Espiritu de orden y economía de los ingleses, suizos y alemanes</i> .....	68
<i>Bancos de ahorro</i> .....	69

<i>Conexión de la economía con el aseo y con la instrucción</i> .....	70
<i>Política de México con respecto al estado de Tejas.</i> ..	73
<i>Colonias agrícolas de pobres</i> .....	74
<i>Cálculo de mortalidad en los países protestantes y en los católicos.</i> .....	77
<i>Conclusion.</i> .....	81





